



Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Maestría en Periodismo

“Aproximaciones a los usos de estrategias enunciativas y discursivas en la titulación de los medios impresos nacionales e internacionales en el marco del conflicto bélico de 1982. La cobertura de los diarios El Litoral, La Nación, Clarín, The Buenos Aires Herald, La Nueva Provincia, The New York Times y The Sun sobre la guerra de Malvinas”.

Maestrando: Lic. Matías Rodolfo Pacce.

Director: Dr. Mg. Estanislao Giménez Corte.

AÑO: 2023.

Buenos Aires, Argentina.

UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

MAESTRÍA EN PERIODISMO

“Aproximaciones a los usos de estrategias enunciativas y discursivas en la titulación de los medios impresos nacionales e internacionales en el marco del conflicto bélico de 1982.

La cobertura de los diarios El Litoral, La Nación, Clarín, The Buenos Aires Herald, La Nueva Provincia, The New York Times y The Sun sobre la guerra de Malvinas”.

Maestrando: Lic. Matías Rodolfo Pacce.

Director: Dr. Mg. Estanislao Giménez Corte.

AÑO: 2023.

Buenos Aires, Argentina.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	8
I) Objetivo general.....	8
II) Objetivos específicos	9
JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	9
MARCO TEÓRICO	11
Los medios de comunicación social y su rol en tiempos de guerra.....	11
Los títulos: consideraciones generales.....	14
La teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón.....	15
El análisis crítico del discurso: la propuesta de Teun A. van Dijk.....	19
Mecanismos de control social sobre el contenido de los medios	24
Contexto histórico- social.....	25
La Guerra de Malvinas.....	27
MARCO METODOLÓGICO	36
Método de abordaje	36
Posicionamiento metodológico.....	36
Tipo de investigación	37
ANÁLISIS DEL DISCURSO EN MALVINAS	39
Diario <i>La Nación</i>	39
Diario <i>Clarín</i>	46

<i>The Buenos Aires Herald</i>	49
Diario <i>El Litoral</i>	51
Diario <i>La Nueva Provincia</i>	55
Observaciones sobre la prensa nacional	58
<i>The New York Times</i>	66
<i>The Sun</i>	69
Observaciones sobre la prensa internacional.....	73
CONCLUSIONES.....	79
BIBLIOGRAFÍA	89



Universidad de
San Andrés

INTRODUCCIÓN

En épocas de conflictos armados los medios de comunicación constituyen un factor de gran influencia en la opinión pública, sirven como elementos claves para construir consensos sociales y legitimar estrategias militares con fines bélicos. El descontento social es un instrumento desestabilizante para los gobiernos de manera general, pero más aún en tiempos de guerra cuando los políticos necesitan contar con el respaldo de sus ciudadanos para justificar las decisiones bélicas que adoptan en la lucha por causas nacionales.

La cobertura periodística durante el conflicto bélico de Malvinas entre Argentina e Inglaterra generó grandes polémicas. En este trabajo nos ocuparemos de analizar el rol que cumplieron los medios de comunicación social durante la guerra de Malvinas. Para esto, investigaremos por un lado la cobertura de prensa de diversos diarios nacionales (*El Litoral, La Nación, Clarín, La Nueva Provincia y The Buenos Aires Herald*) y por el otro lado la cobertura de dos diarios internacionales (*The New York Times y The Sun*).

La mayor parte de los medios de comunicación locales fueron poco objetivos al momento de informar, presentaron un discurso triunfalista y sensacionalista y por tanto falaz y engañoso. No obstante, hubo una minoría que construyó un discurso más crítico sobre la dictadura militar, tal es el caso de *The Buenos Aires Herald*, por ejemplo. Las noticias locales que no fueron veraces tuvieron un impacto negativo y generaron una falsa conciencia sobre los hechos, distorsionaron la realidad con un nacionalismo exacerbado y sirvieron a los intereses de la dictadura militar. Por su parte, los medios de comunicación internacionales expusieron un discurso mucho más descriptivo y veraz al momento de transmitir la información, las noticias periodísticas internacionales no fueron tan falaces

y engañosas como las locales y no existió para la prensa internacional ningún tipo de autocensura y/o silencio editorial.

Específicamente en este trabajo analizaremos las estrategias enunciativas en los titulares de los medios de prensa nacionales e internacionales sobre la guerra de Malvinas durante los meses de abril y junio del año 1982 tomando como parámetro la teoría de los discursos sociales elaborada por Eliseo Verón (1987) y los aportes de la teoría del análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk (1990).

Muchas veces se considera que el sentido de un discurso social depende solo de una variable: su contenido. Sin embargo, Eliseo Verón (2004) nos enseña que existe una diferencia fundamental entre el enunciado y la enunciación. Para este autor “el orden del enunciado es el orden de lo que se dice (de manera aproximativa, podría afirmarse que el enunciado es el orden del “contenido”); la enunciación, en cambio, corresponde no al orden de lo que se dice, sino al decir y sus modalidades, a las maneras de decir (Eliseo Verón, 2004: 172)”.

El análisis de un discurso implica no solo comprender la que se dice, sino también entender las estrategias enunciativas que se emplean en la construcción del mensaje. Las estrategias enunciativas son definidas por Verón como “variaciones atestiguadas en el interior de un mismo tipo de discurso o de un mismo género” (Verón, 2004: 197).

En este trabajo realizaremos un análisis comparativo que dé cuenta de las estrategias empleadas en los titulares de diarios de la prensa nacional e internacional en la construcción del discurso. Asimismo, buscaremos responder el siguiente interrogante ¿qué posición adoptó por un lado la prensa nacional y por el otro lado la prensa internacional en la construcción de su discurso periodístico referido a la guerra de Malvinas? Como respuesta a este interrogante entendemos que “el uso reiterado de

determinadas estrategias del discurso para referirse y explicar el conflicto de Malvinas, en la titulación de los medios de prensa internacionales fue diferente al discurso triunfalista y en apoyo a la causa de Malvinas imperante en la mayoría de los medios de prensa nacionales”.

Esta investigación se enmarca en el ámbito de las ciencias de la comunicación social y su eje central es el discurso periodístico.

En relación con la temática abordada y los antecedentes de investigación, la elección de este tema está motivada porque no existen suficientes ensayos que hayan abordado con especificidad la cobertura periodística de la prensa durante la guerra de Malvinas. En efecto, en la búsqueda de información y bibliografía no hemos encontrado trabajos que analicen detalladamente la labor de los medios periodísticos del interior argentino durante la guerra de Malvinas, ni mucho menos que vinculen a estos medios de prensa con otros periódicos nacionales e internacionales. Por tanto, resulta un importante aporte al estudio de las ciencias de la comunicación indagar sobre los titulares de los periódicos seleccionados para entender cómo cada uno de estos construyeron su mensaje e informaron los hechos bélicos de Malvinas. Asimismo, destacamos la importancia que tuvieron durante la guerra los medios de prensa seleccionados para la elaboración de este trabajo. *El Litoral* es uno de los principales medios de prensa de la región del litoral argentino, *La Nación* es uno de los periódicos más importantes de todo el país, *Clarín* fundado en el año 1945 es otro de los principales diarios de Argentina; *The Buenos Aires Herald* fue un diario argentino fundado en 1876 editado en idioma inglés y *La Nueva Provincia* es uno de los principales medios de prensa de Bahía Blanca y se vinculó a la Marina durante la guerra de Malvinas. Mientras que, a nivel internacional, *The New York Times* fundado de 1851 (por Henry Jarvis Raymond y George Jones) es un periódico estadounidense con mucho prestigio y *The Sun* es el periódico más leído de Inglaterra.

En cuanto a la estructura de nuestro trabajo, este se compone de cuatro capítulos. En el primero se introduce al lector sobre la problemática de investigación, se presentan los objetivos y la justificación de la investigación. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico, haciendo foco en la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón y la teoría del análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk. Asimismo, se analiza el contexto histórico y social que rodeó el surgimiento de la guerra de Malvinas. En el tercer capítulo se expone la metodología de investigación utilizada en la elaboración de este trabajo y en el cuarto se analizan los titulares de los diarios seleccionados de la prensa internacional y nacional de manera comparativa. Finalmente son presentadas las conclusiones de nuestra investigación.



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el año 1982 la dictadura militar argentina necesitaba mejorar su imagen social. Existía un gran descontento por las medidas que habían sido aplicadas por los militares desde su llegada al poder en el año 1976, particularmente por el fracaso de las políticas económicas y por el terrorismo de Estado que había sido utilizado para silenciar y eliminar a los opositores. Para intentar revertir esta situación el general Galtieri decidió invadir las Islas Malvinas el día 2 de abril del año 1982. Otra motivación de esta decisión fue la percepción de los sectores más duros o halcones del régimen militar de que el camino de la diplomacia con Londres había entrado en una fase de estancamiento y que la acción de ocupación por la fuerza de las islas podía sacar a la cuestión Malvinas de esta situación de estancamiento. Esta acción provocó la reacción inmediata de Inglaterra y el inicio de la guerra de Malvinas. Ahora bien, dentro de este contexto histórico- social ¿cuál fue el papel que desempeñaron los medios de comunicación nacionales? ¿se informó de manera veraz y correcta? ¿por qué se hizo hincapié en un discurso triunfalista que era ilusorio y ficticio? ¿cómo actuaron los medios de prensa internacionales? Estos son algunos de los interrogantes que intentaremos responder a lo largo de nuestro trabajo.

Para ello, en primer lugar, tendremos en cuenta los aportes teóricos de Eliseo Verón. Las estrategias discursivas son utilizadas por el enunciador en la elaboración del mensaje y por el destinatario en el proceso de interpretación. Estas refieren a modos de decir institucionalizados que tienen un fin determinado. Verón como ya se ha señalado en la introducción de este trabajo las define como “variaciones atestiguadas en el interior de un mismo tipo de discurso o de un mismo género” (Verón, 2004: 197). Asimismo, por medio de estas la prensa construye su vínculo con los lectores. Esto permite que

existan mensajes que transmitan un contenido (enunciado) similar pero que varíen en las estrategias enunciativas que se utilizan en la producción del contenido y en la construcción de sentido del discurso.

Para Eliseo Verón las estrategias enunciativas y discursivas se relacionan en el análisis del discurso. Las primeras refieren a cómo se construye la relación entre el enunciador y el destinatario. Estas tienen en cuenta la posición del sujeto que habla, el uso de la primera o tercera persona, el empleo de pronombres, entre otras cosas. Las segundas, esto es las estrategias discursivas refieren a los recursos utilizados para estructurar y organizar el discurso en sí mismo. Esto incluye la elección de secuencias discursivas, el tipo de discurso (narrativo, descriptivo, expositivo o argumentativo), la coherencia del discurso, etc.

En este trabajo examinaremos las estrategias enunciativas y discursivas presentes en distintos titulares de medios de prensa nacionales e internacionales, específicamente en los diarios *El Litoral*, *La Nación*, *Clarín*, *The Buenos Aires Herald*, *La Nueva Provincia*, *The New York Times* y *The Sun* durante los meses de abril y julio del año 1982 a los efectos de comprender como estos medios construyeron su discurso y comparar el papel que cumplieron los medios de prensa nacionales e internacionales durante uno de los conflictos bélicos más importantes del siglo XX: la guerra de Malvinas.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general

-Analizar comparativamente el uso de estrategias enunciativas y discursivas de por un lado los titulares de los medios de prensa nacionales *El Litoral*, *La Nación*, *Clarín*, *La Nueva Provincia*, *The Buenos Aires Herald* y por otro lado los titulares de los medios

internacionales *The New York Times* y *The Sun* sobre la guerra de Malvinas durante los meses de abril y julio del año 1982.

Objetivos específicos

- Analizar la línea editorial/ideológica y la tipología del contrato de lectura establecido o pretendido por los diarios con sus lectores, en el marco del contexto histórico especificado.

-Identificar y clasificar las estrategias enunciativas utilizadas en los titulares seleccionados.

- Develar ideologías presentes en los titulares de los diarios.

-Proponer un análisis interdiscursivo de esos titulares, con el objeto de observar la relación existente, de desfase o de identificación, entre los titulares de un mismo medio, sobre un mismo tema (enunciado/estrategia enunciativa).

JUSTIFICACIÓN

El conflicto que enfrentó a Inglaterra y Argentina por el territorio de Malvinas fue un fuerte enfrentamiento bélico con gran impacto social, político y económico.

En cuanto a la relevancia social y académica de nuestra investigación debemos destacar que este trabajo nos ayudará a entender con mayor claridad cómo actuaron los medios de comunicación social en el conflicto de Malvinas. Asimismo, los aportes novedosos derivados del análisis podrán ser utilizados en futuras investigaciones sobre estrategias discursivas y enunciativas en titulares de prensa y sobre el manejo de la prensa en tiempos de guerra.

Por último, este trabajo tiene relevancia política e histórica por las repercusiones nacionales e internacionales que tuvo la guerra de Malvinas. En cuanto a las repercusiones internacionales fue un conflicto en un contexto de guerra fría en el que se enfrentaron dos Estados no-comunistas. En cuanto a las repercusiones nacionales, la guerra y la derrota argentina precipitaron la caída del régimen militar nacional y la vuelta de la democracia en el año 1983.



Universidad de
San Andrés

MARCO TEÓRICO

I) LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y SU ROL EN TIEMPOS DE GUERRA

La función que cumplen los medios de comunicación social se ve influenciada por el contexto político dentro del cual actúan y pueden ejercer la libertad de prensa y de opinión. Los sistemas políticos dictatoriales se caracterizan por restringir derechos y libertades; mientras que los sistemas políticos democráticos garantizan las libertades individuales. Cada Estado elige y adopta una forma de organizarse y vivir en sociedad; al hacerlo define las reglas de juego en el ámbito social, cultural y económico. La actuación de los medios de comunicación no es ajena al sistema político que adopta cada Estado nacional para su organización política.

En cuanto al poder de los medios de comunicación dice uno de los últimos informes de la Federación Internacional de Periodistas titulado “La concentración de los medios en América Latina: su impacto en el derecho a la comunicación” (2016) que “los medios de comunicación son una pieza clave en la construcción de sujetos sociales y de la agenda pública [...]. De esta manera, podemos afirmar que el control sobre los medios es un componente crucial del control social (por lo tanto) la construcción y centralización de la propiedad en los distintos rubros infocomunicacionales (concentración conglomeral) conlleva una homogeneización del discurso, y por lo mismo, un afianzamiento de la dominación de ciertos grupos sociales sobre el resto, consolidando relaciones de poder económicas, políticas y culturales” (2016: 2).

El control sobre los medios de comunicación implica construir consensos y legitimar acciones a partir de un discurso periodístico determinado. En este sentido, los

medios cumplen un rol fundamental al momento de lograr el apoyo de las grandes audiencias en causas determinadas. En los sistemas políticos dictatoriales las fuerzas armadas pretenden ejercer un control total sobre las libertades individuales y así limitar las posibilidades de recibir críticas y silenciar a partir de amenazas, censuras y restricciones. En los sistemas políticos democráticos, los derechos a la libertad de expresión, de opinión, entre otros se encuentran resguardados por la Constitución Nacional y deben ser respetados por quienes llegan al poder y gobiernan un estado.

En tiempos de guerra, los medios de comunicación son un instrumento más con el que cuentan los gobernantes para poder legitimar la batalla y obtener el apoyo de la ciudadanía. “Los medios no son instrumentos que reflejan la realidad, si no que contribuyen a crearla desde las luchas y las alianzas con otros actores del espacio social” (Cereijo, De Luca, Posada Campoy, 2016: 2)

Los medios de comunicación son el vehículo de las personas para acceder a la información. Estos transmiten un mensaje que es elaborado por el emisor y captado por el destinatario. En la actualidad “los medios masivos de comunicación constituyen instrumentos en la construcción de imágenes de la realidad social y por tanto es donde se construye, conserva y expresa visiblemente los valores y la cultura de grupos sociales y de la sociedad en general” (Cruz Vilain, 2012 : 190).

En momentos de conflictos bélicos, los medios son un mecanismo de poder y constituyen un recurso de control social por medio del cual se crea la realidad. Los medios muestran una información determinada que en principio debería ser veraz y verificable, aunque en ocasiones deja de serlo al ser influenciado por las relaciones de poder que se dan entre los distintos grupos sociales dominantes. Veamos lo que ocurre en el caso de un conflicto armado. En los procesos de comunicación existe un intercambio de información entre el emisor y el receptor del mensaje por medio del cual el emisor busca transmitir algo al receptor con el objetivo de lograr un efecto determinado. En el caso de

las guerras se trata de conseguir el apoyo en la lucha militar contra el adversario y así legitimar la lucha armada.

Esta estrategia comunicacional utilizada durante los conflictos bélicos es conocida como “propaganda de guerra”. Esta implica la utilización de técnicas y formas de propaganda durante los conflictos bélicos y para fines militares. El diccionario de la Real Academia Española define a la palabra “propaganda” en dos sentidos. En primer lugar, como la “asociación cuyo fin es propagar doctrinas, opiniones, etc.”. En segundo lugar, como “la difusión o divulgación de información, ideas u opiniones de carácter político, religioso, comercial, etc., con la intención de que alguien actúe de una determinada manera, piense según unas ideas o adquiera un determinado producto”.¹

Mediante la propaganda de guerra el creador del mensaje busca convencer al destinatario del mensaje y lograr su apoyo. Por lo general el contenido del mensaje es correcto, no obstante, algunas veces la información es falsa o engañosa. En estos últimos casos, como veremos más adelante en este trabajo no hablamos de persuasión, sino de manipulación de la información.

La propaganda de guerra “puede servir para muchas cosas: legitimar una agresión, exaltar a la población, pedir apoyo de la población propia o de un país ocupado, compensar a una población hambrienta y dolida explicando que ese sufrimiento sirve para algo. En este sentido, los usos son los mismos que hace décadas, aunque en la actualidad, la principal misión es explicarle a la población por qué las FFAA entran en combate, incluso si no hay motivos aparentes o firmes para hacerlo. La propaganda de guerra, entonces, es crucial antes de un conflicto, para justificarlo; y durante, para convencer a la población de que puede ser ganado. Sin embargo, otro propósito importante de la

¹ <https://dpej.rae.es/lema/propaganda>

propaganda es explicarle al enemigo la falsedad de su causa, dándole motivos para dudar y finalmente dejar las armas” (Flores, 2007: 217).

En definitiva, la propaganda de guerra tiene un gran impacto social. Puede provocar el apoyo o el rechazo a la causa que se vuelve el centro del objeto del mensaje transmitido. No obstante, en relación con el enemigo en el conflicto, este tipo de mensajes siempre tienen como finalidad principal confundirlo y hacerle creer que no podrá salir vencedor. Esta propaganda también va dirigida los neutrales para lograr evitar que se alíen con el enemigo y conseguir su ayuda.

II) LOS TÍTULOS: CONSIDERACIONES GENERALES

En este trabajo analizaremos los titulares de tapa de diversos medios impresos nacionales e internacionales. El título suele resumir el contenido de la noticia en su mínima expresión, nos ayuda a introducirnos en el tema principal y a saber sobre qué se hablará en el resto de la noticia.

Para Eliseo Verón los títulos como discursos presentan dos dimensiones: una dimensión metalingüística y otra referencial. Señala Di Paolo (2011) “la primera indica que el título se presenta antes de un discurso y en este sentido, califica a ese último, lo nombra. La dimensión, referencial, por su parte, señala que, así como el discurso del cual es el nombre, éste también habla o se refiere a “algo”. Para Verón, la manera particular en que estas dos dimensiones se combinan en un título “constituye `el encuadre del discurso´, que en el discurso de información siempre es, simultáneamente, el encuadre del acontecimiento en cuestión”. (Di Paolo, 2011: 8)

En la prensa gráfica, una de las tareas fundamentales de quien elabora la noticia es la titulación. Los títulos son una las puertas de acceso a la lectura de los productos editoriales por los que se elige comenzar a abordar un tema o simplemente pasar de página

y buscar otra temática de interés. Los titulares expresan la información más importante de la nota y buscan despertar el interés del lector. El titular, como tal, aparece dentro del género periodístico como el primer nivel informativo del discurso.

El análisis de la titulación se realiza por medio del discurso de prensa. Este es una expresión formal de un acto comunicativo. El discurso puede ser empresarial, político, académico, artístico, periodístico, etc.

Asimismo, el discurso periodístico es una expresión de comunicación. Las audiencias a las cuales se dirige el mensaje pueden verse influenciadas por las ideas y los valores que envía el emisor al momento de transmitir la información a sus destinatarios. El enunciador es tan importante como el enunciado y como el receptor del mensaje. El emisor considera y construye el mensaje teniendo en cuenta quien será su destinatario.

En las ciencias de la comunicación, el discurso periodístico “es producto de una práctica comunicacional especializada respaldada por un hacer histórico” (Rondoletto, 2001: 404-405). Asimismo, apunta a la cobertura que hace la prensa sobre diversos hechos relevantes para la sociedad. Como todo discurso es construido por un emisor y se dirige hacia un receptor determinado quien es capaz de construir una realidad sobre la imagen que le llega desde los medios de comunicación.

III) LA TEORÍA DE LOS DISCURSOS SOCIALES DE ELISEO VERÓN

Eliseo Verón fue un semiólogo y sociólogo argentino nacido el 12 de junio del año 1935 en Buenos Aires; su concepto de “Contrato Social” fue uno de los principales aportes para el análisis de los medios de comunicación social. Para este autor los medios establecen un pacto tácito con sus audiencias según el cual los lectores esperan del medio una construcción del acontecimiento relevante.

Su propuesta se conoce como “La teoría de los discursos sociales o semiosis social” (1987) y se basa en una doble hipótesis: en primer lugar, que toda la producción de sentido es necesariamente social y no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas. En segundo lugar, que todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera fuera el nivel de análisis.

Eliseo Verón sostiene que la semiosis es condición del funcionamiento de una sociedad en todos sus niveles, y “es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social” (Verón, 1987: 126). Además, dicho autor considera que el discurso es una configuración espacio-temporal de sentido por lo que el análisis de los discursos es la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos.

Según Eliseo Verón los objetos que interesan para el estudio de los discursos están en alguna parte de la realidad social objetiva. Son sistemas de relaciones que todo producto signifiante mantiene con sus condiciones de generación, por una parte, y con sus efectos por la otra.

Verón (1987) al analizar el discurso político considera que existen por lo menos tres tipos diferentes de destinatarios:

- 1) El pro-destinatario: es quien participa de las mismas ideas, valores y objetivos que el emisor, en una relación que Verón llama "colectivo de identificación";
- 2) El contradestinatario: es aquel que está excluido de ese colectivo de identificación y,

- 3) *El para-destinatario*: es el destinatario "indeciso" al que se puede incluir por medio de la persuasión, pero que permanece ajeno por el momento entre el enunciador y el enunciado.

Esta clasificación que realiza el autor para los destinatarios de los discursos políticos puede ser utilizada en el discurso periodístico para clasificar a los receptores del mensaje.

Para Verón, el análisis de un discurso implica no solo comprender la que se dice, sino también las estrategias enunciativas empleadas en la formación del mensaje. Estas refieren a las modalidades del decir y son definidas por Verón como “variaciones atestiguadas en el interior de un mismo tipo de discurso o de un mismo género” (Verón, 2004: 197). Para entender el sentido del mensaje es necesario analizar el contenido (el enunciado) y también la forma en la que se dice (la enunciación). El sentido del discurso puede cambiar, aunque el contenido sea el mismo según las estrategias utilizadas en la construcción del mensaje.

Señala Di Paolo (2011) que “las estrategias de enunciación presentes en los títulos y encuadres permiten distinguir cómo se introduce la subjetividad en la información. Las construcciones imaginarias de enunciador, destinatario y la relación establecida entre ellos se presenta en forma de pacto de lectura, lo cual puede abrir diversos escenarios de sentido o modos de interpretar y valorar la información. En un discurso, sea cual fuere su naturaleza, las modalidades del decir, construyen, dan forma a lo que llamamos el dispositivo de enunciación. Este dispositivo incluye para Verón la imagen del que habla (el enunciador); la imagen de aquel a quien se dirige el discurso (el destinatario) y la relación entre el enunciador y el destinatario que se propone en el discurso y a través del discurso. Todo soporte de prensa contiene su dispositivo de enunciación. En el caso de la prensa gráfica este dispositivo refiere (en palabras de Eliseo Verón) al “contrato de lectura” (Di Paolo, 2011:5).

Las estrategias enunciativas refieren a cómo se construye el enunciado. Según Verón, el enunciador puede ocupar distintas posiciones y esto permite hablar de distintos tipos de estrategias. Su primera clasificación hace referencia a la posición pedagógica y la no pedagógica. La primera considera al enunciador y al destinatario como desiguales. La segunda, marca la existencia un vínculo de igualdad entre ambas partes.

“La posición pedagógica define al enunciador y al destinatario como desiguales: el primero muestra, explica, aconseja; el segundo mira, comprende, saca provecho. En cambio, la posición de enunciación “distanciada” y no pedagógica, induce cierta simetría entre el enunciador y el destinatario: el primero, al exhibir una manera de ver las cosas, invita al destinatario a adoptar el mismo punto de vista o al menos a apreciar la manera de mostrar tanto como lo que se muestra. Por esta razón esa enunciación “distanciada” termina por proponer un juego al destinatario, un juego en el que el enunciador y el destinatario se sitúan en el marco de una complicidad creada por el hecho de que comparten ciertos valores culturales” (Verón, 2004:177).

Por otro lado, el autor refiere en su teoría de los discursos sociales a la opacidad o la transparencia del discurso, y esto lo vincula con la información con la que cuenta el destinatario del mensaje. Los títulos opacos son menos informativos porque se presume que el destinatario conoce más sobre el tema (existe una relación de mayor complicidad y confianza, o valores compartidos entre el emisor y el receptor del mensaje). Mientras que los títulos transparentes son más informativos ya que no existe tanta complicidad entre el enunciador y el destinatario de la enunciación.

IV) EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO DE TEUN VAN DIJK

Teun Van Dijk es un lingüista nacido el 7 de mayo de 1943 en los Países Bajos es uno de los fundadores de la teoría del análisis crítico del discurso y ha publicado varias obras entre las cuales se pueden mencionar *La noticia como discurso*, *Discurso y poder*, entre otras.

Al realizar su propuesta teórica Teun Van Dijk propone dejar a la vista la existencia de problemas sociales y políticos vinculados al abuso de poder y las relaciones de desigualdad que pueden presentarse dentro de un discurso. Este autor señala que el análisis del discurso es una disciplina que estudia el texto y el habla o uso de la lengua desde todas las perspectivas posibles y denota un enfoque teórico y metodológico del lenguaje y el uso del lenguaje.

Señala Teun Van Dijk “vital para todo discurso y comunicación es quién controla los temas (las macroestructuras semánticas) y los cambios de tema, como cuando los editores deciden qué asuntos noticiables serán cubiertos, los profesores qué materias se tratarán en clase, o los hombres los tópicos, y sus transformaciones, de sus conversaciones con mujeres... Como ocurre con otras modalidades de control del discurso, tales decisiones pueden ser (más o menos) negociables entre los participantes, y dependen mucho del contexto... El uso público de determinadas palabras puede ser prohibido como subversivo en una dictadura, y los desafíos discursivos a los grupos dominantes” (Dijk, 1999: 28).

Van Dijk considera que en la elaboración del discurso se utilizan una serie de estrategias discursivas y retóricas específicas que tienen que ver con los resultados que se quieran producir con la comunicación. Las primeras refieren (como ya se ha visto en este

trabajo) a cómo se organiza el discurso en sí mismo (por ejemplo, al tipo de discurso: narrativo, descriptivo o argumentativo). Las segundas, las estrategias retóricas se centran en el uso de técnicas retóricas para convencer o persuadir al destinatario del mensaje (se incluyen técnicas como la ironía, la antítesis, entre otras).

En el ámbito de las estrategias discursivas, Teun Van Dijk (2006) habla de estrategias de persuasión y de manipulación. Las estrategias de persuasión se basan en el uso de la información verdadera, mientras que las de manipulación se sustentan en conceptos erróneos sobre la realidad, más específicamente en el engaño y la desinformación. El discurso manipulativo es propio de las épocas de conflictos bélicos. Si bien en ambos casos se busca influir sobre el destinatario del mensaje, por medio del discurso persuasivo se intenta convencer al lector mediante argumentos fundados, información cierta y relevante. Mientras que a través del discurso manipulativo se busca persuadir mediante engaños, información desvirtuada e incluso, en ocasiones, falsa.

La manipulación señala Van Dijk “es una práctica comunicativa e interaccional, en la cual el manipulador ejerce control sobre otras personas, generalmente en contra de su voluntad o en contra de sus intereses” (Dijk, 2006: 51).

Asimismo, Teun Van Dijk en su artículo titulado “La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información” hace hincapié en que el discurso es una construcción ideológica y en que los medios de comunicación reproducen las ideologías de las elites gobernantes. Según este autor en el discurso se reproducen estructuras retóricas que sirven para lograr persuadir a la audiencia sobre lo que se desea. El discurso tiene un objetivo y para cumplirlo puede recurrirse a la manipulación o a la persuasión de la información.

Asimismo, en cuanto al discurso manipulativo, señala Van Dijk que “la manipulación no solo involucra poder, sino específicamente abuso del poder, es decir,

dominación. Implica el ejercicio de una forma de influencia ilegítima por medio del discurso: los manipuladores hacen que los otros creen y hagan cosas que son favorables para el manipulador y perjudiciales para el manipulado. En un sentido semiótico de la manipulación, esta influencia ilegítima también puede ser ejercida con cuadros, fotos, películas u otros medios. De hecho, muchas formas contemporáneas de manipulación comunicativa, por ejemplo, por los medios de comunicación, son multimodales, tal como es el caso, típicamente, de la propaganda. Sin las asociaciones negativas, la manipulación podría ser una forma de persuasión (legítima)” (Dijk, 2006: 51).

La diferencia entre la persuasión y la manipulación es que en la primera los interlocutores son libres de creer o actuar como les plazca, mientras que en la segunda a los receptores se les asigna, típicamente, el papel de víctimas de la manipulación. La persuasión implica una forma legítima de ejercer influencia mientras que la manipulación hace referencia a una manera ilegítima de impactar sobre el otro. Con relación a este punto, Van Dijk considera que “ilegítima” es “toda forma de interacción, comunicación u otras prácticas sociales que solo favorecen los intereses de una de las partes y perjudica los intereses de los receptores”. (Dijk, 2006:53). Pero ¿por qué se convierten los destinatarios del mensaje en víctimas?

Según Dijk (2006) existen diferentes factores que permiten que esta victimización del destinatario del mensaje ocurra, a saber:

“a) Ausencia o insuficiente conocimiento relevante -de modo que no se pueden formular contraargumentaciones frente a aseveraciones falsas, incompletas o prejuiciadas-

b) Normas, valores e ideologías fundamentales que no se pueden negar o ignorar.

c) Emociones fuertes, traumas, etc., que hace vulnerable a la gente.

d) Posiciones sociales, profesiones, estatus, etc., que inducen a la gente a tender a aceptar los discursos, argumentos, etc., de personas, grupos u organizaciones de élite”. (Dijk, 2006: 66).

Para el autor analizado, las representaciones sociales que se tengan sobre un suceso determinado van a tener una notable influencia en el discurso manipulativo, particularmente porque van a ayudar a convencer al destinatario del mensaje que es víctima de la manipulación a través de medios ilegítimos. Es por esto por lo que por medio de este tipo de discursos se logra el control de las representaciones sociales compartidas.

El discurso manipulativo desde la perspectiva de Teun Van Dijk se construye mediante distintas estrategias discursivas:

- 1) La polarización: en la medida en que el “nosotros” enfatiza características positivas en detrimento del “ellos”, construido éste último con base en características negativas.
- 2) El uso de pronombres: marca los que se encuentran dentro del colectivo con respecto a los externos.
- 3) La identificación: el uso de atributos y otras maneras a partir de las cuales los colectivos definen y construyen su identidad.
- 4) Las normas y valores: establecen la base moral por medio del cual justifican su lucha y su participación en el ámbito político.

En relación con la polarización debemos decir que esta hace referencia a la estrategia de auto- presentación positiva y presentación negativa del otro. Se realiza en estos casos una descripción sesgada de los hechos a favor de los intereses propios y se utilizan palabras positivas para “nosotros” y negativas para “ellos”.

En cuanto a al uso de pronombres personales como estrategia discursiva, por lo general se usa el término “nosotros” en el discurso manipulativo. Este es un deíctico que ayuda a definir quiénes somos y excluir a quienes no son y a demarcar diferencias entre dos partes. Este pronombre tiene la particularidad de incluir al destinatario del mensaje y acercarlo al enunciador. Este engloba a un conjunto de individuos quienes comparten determinadas características comunes y que se diferencian de otros.

En lo relativo a la identificación se trata de agrupar a quienes comparten características y diferenciarlos de los otros.

Por último, en cuanto a los valores y normas existen ciertas ideologías como pueden ser el nacionalismo, el colonialismo, el antiimperialismo, entre otras que sirven para legitimar la construcción de un discurso periodístico.

Cuando estalla un conflicto bélico considera Van Dijk que los medios pueden legitimar y lograr el consenso de la sociedad civil en apoyo a la causa que motiva el conflicto por medio de valores específicos. Estos son capaces de entregar si lo desean informaciones falsas y construir una realidad ilusoria dado que la elaboración de la noticia se ve influenciada por varios factores; a saber; los valores de quien transmite el mensaje, las ideologías, los intereses de los grupos de dominantes, entre otros.

En cuanto al papel que cumplen los medios de comunicación en épocas de guerra, estos pueden mostrar la información verdadera sobre lo que ocurre en el campo de batalla, informar las bajas y las victorias, o bien pueden engañar al receptor del mensaje y transmitir información falsa. En tal sentido, la libertad de prensa siempre está íntimamente ligada a restricciones políticas, principalmente si estamos ante un gobierno militar. La libertad de expresión es un derecho reconocido y garantizado en los regímenes democráticos, no así en los regímenes dictatoriales en los cuales rige en muchas ocasiones la censura y la manipulación de la información. Es por ello por lo que la manera en la

cual los medios de comunicación social informan siempre será distinta en países democráticos y en países no democráticos.

V) MECANISMO DE CONTROL SOCIAL SOBRE EL CONTENIDO DE LOS MEDIOS

Los conceptos de indexing, priming y framing son importantes en el estudio de la comunicación y se utilizan para entender cómo influir en la percepción de la información. La indexing (indexación) considera que los medios de comunicación tienden a presentar el enfoque de las elites políticas y económicas de una sociedad. En efecto, los medios intentan indexar (alinear) sus noticias con las agendas de las élites del poder.

Por otra parte, el priming (activación) se refiere a la influencia que tienen los medios sobre la mente de la audiencia al resaltar ciertos temas en detrimento de otros. En lo que respecta a el framing (enmarcado o encuadre) alude a cómo los medios de comunicación presentan un tema particular al proporcionar un contexto específico, resaltando unos aspectos y omitiendo otros.

Teun Van Dijk en su artículo titulado “La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información” hace hincapié en que el discurso es una construcción ideológica y en que los medios de comunicación reproducen las ideologías de las elites gobernantes. En este sentido, durante las épocas las dictaduras militares estas elites vendrían a ser los grupos militares que se encuentran en la cúpula del poder y sus aliados económicos.

El enfoque elitista analizado por Robinson Piers en su artículo “The role of Media and public opinion” entiende que un pequeño grupo de elites tienen una influencia significativa en los medios y la construcción del discurso. En efecto, las elites pueden

determinar la agenda mediática señalando los temas que se trataran y que son los mismos que se encuentran en el centro de la agenda política.

El modelo elitista asume que el poder es concentrado dentro de grupo de elite, quienes son capaces de dominar la política y la sociedad. Desde esta perspectiva, los medios de comunicación tienen bastante menos independencia y son considerados piezas de la boca de los gobiernos oficiales y buscan lograr la adhesión del público a las causas que defienden las elites políticas. En estos casos se entiende que los medios de comunicación tendrían un papel instrumental al servicio de las elites políticas.

El modelo elitista se diferencia del modelo pluralista que entiende que el poder se encuentra disperso en la sociedad y en consecuencia ningún grupo de poder o conjunto de intereses domina. Dentro de este modelo, los medios son independientes de la influencia política y de restricciones impuestas por los gobiernos. En tal sentido, los medios pasan a ejercer presión sobre quienes tienen la obligación de tomar decisiones y construyen un mensaje de manera más autónoma y libre.

VI) CONTEXTO HISTÓRICO -SOCIAL

El conflicto por Malvinas se suscitó durante la última dictadura militar Argentina. Ahora bien ¿cuáles fueron las consecuencias de que este conflicto se iniciara dentro de un régimen político militar? En los sistemas políticos democráticos las libertades abundan y los medios pueden ejercer su labor sin ser censurados. No obstante, cuando los regímenes establecidos son dictatoriales la situación cambia y los medios de comunicación ya no actúan con la misma libertad que lo hacían durante las democracias, particularmente las libertades son censuradas en el ámbito comunicacional.

El Proceso de Reorganización Nacional fue el régimen militar establecido a partir del golpe de estado del 24 de marzo del año 1976 y como todo sistema político dictatorial

se construyó en base a la limitación de las libertades individuales, sobre todo, de la libertad de prensa y opinión. La Junta Militar en un primer momento fue encabezada por el general Jorge Rafael Videla e integrada por el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti.

Según lo dispuesto por el gobierno militar de aquella época por medio del Comunicado Nro. 19 se reprimía con pena de reclusión por tiempo indeterminado al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo y con reclusión de hasta diez años al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales.

Durante el período dictatorial, particularmente a finales de la década del 70, muchos periodistas fueron víctimas del terrorismo de Estado aplicado por la dictadura militar: Jacobo Timerman (director del diario *La Opinión*) fue secuestrado en abril del año 1977, Horacio Agulla (director de la revista *Confirmado*) fue asesinado en agosto del año 1978 y Robert Cox (editor del *The Buenos Aires Herald*) fue secuestrado en el año 1979.

Durante la primera parte del gobierno militar los medios de comunicación ejercieron la autocensura a los efectos de no ser víctimas de la represión y persecución del terrorismo de Estado en Argentina. En efecto, temas como las desapariciones forzadas, los asesinatos, el accionar de la guerrilla no fueron libres de tratar por voces críticas. Según lo dispuesto por el Acta del año 1982 las noticias provenientes del exterior y las informaciones difundidas por los medios orales, escritos o televisivos, relacionadas de algún modo a las operaciones militares y a la seguridad nacional debían estar sujetas

al control del Estado Mayor. Dicho control y censura se lograba por medio del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) y de la Secretaría de Información Pública.

Debido a la persecución que se hizo de los medios de prensa, las empresas editoriales prefirieron adaptarse a las demandas del régimen limitar y se ocultó información sobre los desaparecidos y las internas políticas dentro de las mismas fuerzas armadas. Pese a esto algunos diarios parecieron sentirse cómodos con el contexto de la dictadura. Este fue el caso de *La Nación*, uno de los periódicos con mayor cantidad de años en Argentina que tenía un público específico y selecto compuesto por profesionales y sectores de las clases dominantes. El diario construyó un discurso austero en el que abundaron las expresiones impersonales.

En definitiva, el sistema mediático durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional se caracterizó por el silenciamiento, la persecución de los opositores y por la autocensura de los medios de comunicación nacionales los cuales prefirieron amoldarse a las directrices impuestas por el gobierno militar antes de que tener conflictos con las fuerzas militares argentinas.

No obstante, a partir del año 1978 los medios de prensa locales comenzaron a esgrimir una postura más crítica respecto de las políticas implementadas en el ámbito económico y político por la dictadura militar. En consecuencia, en el año 1977 la prensa publicó la primera solicitada sobre los desaparecidos difundida por los organismos internacionales de derechos humanos y las familias de las víctimas.

VII) LA GUERRA DE LAS MALVINAS.

Las Islas Malvinas son un archipiélago del Atlántico Sur ubicado a 480 km de la costa de Argentina. El área es de 12.173 km² para una población de aproximadamente 3.000 habitantes, dos tercios de los cuales viven en la capital, Puerto Argentino.

“En 1982 en las islas habitaban 1.830 kelpers, 1.550 residían en Puerto Stanley: de ellos, 400 habitantes tenían pasaporte británico y unos 30 argentino, mientras que el resto gozaba de un estatuto de asociación a la Corona. Un gobernador nombrado por Londres ejercía la autoridad política en esas olvidadas islas, cuyo principal sustento económico era la cría de unas 650.000 ovejas, bajo la gestión de la Falkland Island Company, empresa que contaba entre sus directores con el esposo de Margaret Thatcher” (Razoux, 2022: 79).

En cuanto a la historia de Malvinas, debemos decir que luego de producida La Revolución de Mayo en el año 1810 las islas pasaron a ser consideradas como parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, como un territorio heredado por España. En el año 1820 el coronel estadounidense que ofreció sus servicios al Estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata, David Jewett, tomó posesión de su cargo en las islas. En el año 1829, las Provincias Unidas del Río de la Plata mutaron en la Confederación Argentina (hasta la caída de Rosas en 1852). En el año 1833 una flota de la marina real británica expulsó a las autoridades locales y desde entonces ocuparon dicho territorio.

Argentina intentó defender sus derechos de soberanía sobre las islas en el ámbito de Naciones Unidas. En el año 1960 se dictó la Resolución 1514 “Declaración sobre la concesión de la independencia de los países y pueblos coloniales”, que hacía referencia a la necesidad de poner fin al colonialismo en todas sus formas a través del reconocimiento de dos principios fundamentales: el de la libre determinación de los pueblos y el de la integridad territorial. En el año 1965 se aprobó la Resolución 2065, la cual llamaba a los gobiernos de Argentina y Gran Bretaña a negociar una salida pacífica al conflicto por la soberanía. En el año 1973 se dictó la Resolución 3160 que invitaba a las partes a proseguir las negociaciones a los efectos de poder solucionar el conflicto bilateral pacíficamente. Todas estas resoluciones fueron importantes avances en materia de derecho internacional

público dado que por medio de estas se instaba a las partes a encontrar una solución amistosa a la problemática sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza ni a la guerra.

En el año 1976 cuando los militares llegaron al poder la cuestión de Malvinas seguía sin resolverse. Si bien en el ámbito de Naciones Unidas se habían aprobado distintas resoluciones el reclamo central argentino por la soberanía seguía vigente y las islas estaban ocupadas por los ingleses.

A principios de la década de los ochenta, la credibilidad del gobierno militar que había asumido en el año 1976 estaba en decadencia. El terrorismo de Estado aplicado por las fuerzas militares para hacer frente a las ideas subversivas sumado a las malas políticas en el ámbito económico, la censura a los medios de comunicación, la represión y el elevado número de desaparecidos habían generado un gran sentimiento de descontento social.

En efecto, al momento de iniciarse la guerra de Malvinas, el régimen militar argentino gozaba de gran impopularidad por las graves violaciones a los derechos humanos y por la fuerte crisis económica que golpeaba al país. Días previos a la invasión, el 30 de marzo del año 1982 ocurrió la primer gran manifestación en contra del régimen militar durante la cual miembros de movimientos estudiantiles y de partidos políticos marcharon bajo el lema “Paz, Pan y Trabajo” y reclamaron la vuelta de la democracia.

En cuanto a la actitud que adoptó Inglaterra meses antes del inicio de la Guerra, debemos decir que el país europeo incentivó a que el gobierno militar argentino optará por invadir Malvinas. En efecto, “meses antes, en junio de 1980, el gobierno británico toma dos medidas que pesaron mucho en la decisión argentina: anunció el desmantelamiento de la base científica de las Islas Georgias del Sur y una reducción draconiana del presupuesto militar, lo que implicaba el retiro del único buque de guerra

permanente en el Atlántico Sur, lo que sin duda Buenos Aires debió de interpretar como una prueba del desinterés británico por la región”. (Razoux, 2022: 81).

Asimismo, durante los últimos meses del gobierno militar las relaciones diplomáticas entre Argentina y Estados Unidos habían mejorado notablemente. El presidente norteamericano Ronald Reagan había intentado aliarse a las dictaduras latinoamericanas con el objeto de posicionar a su país como el principal defensor del capitalismo en occidente por lo que el gobierno argentino consideró ilusamente que Estados Unidos sería su aliado en la guerra.

Sumado a esto la Marina argentina creó un plan meses antes del inicio del conflicto para poder recuperar las Malvinas. En efecto, el 11 de septiembre de 1981 el almirante Jorge Isaac Anaya asumió como comandante en jefe dentro de la Armada y encomendó a Juan José Lombardo designado como nuevo comandante de las operaciones navales la elaboración de un plan para ocupar Malvinas. Los máximos responsables de la fuerza comenzaron entonces a tramar una estrategia para recobrar las islas (el jefe de Estado mayor del comando de fuerzas navales, el contralmirante Angel Rodríguez; el comandante de la flota, almirante Gualter Allara, el comandante de infantería de marina, almirante Carlos Busser y el comandante de la aviación naval, almirante Carlos García Boll). El plan que se elaboró consistió en tomar por sorpresa las islas para impedir una reacción inmediata defensiva de Gran Bretaña y lograr que Londres se sentará a negociar con el gobierno argentino. No obstante, los hechos no ocurrieron como lo previó la Marina argentina. Gran Bretaña no decidió comenzar negociaciones para recuperar las islas una vez producida la ocupación militar, por el contrario, exigió desde un primer momento la desocupación para negociar y envió sus flotas inmediatamente al archipiélago.

En cuanto a la labor en el campo de batalla, “la conducción militar argentina en la guerra de Malvinas se caracterizó por: (a) la ausencia de una conducción unificada y de preparación para la acción conjunta; y, (b) el déficit de planeación y logística” (Moloeznik,2022: 48). Las fuerzas militares inglesas contaban con un importante poderío militar, mientras que las fuerzas militares argentinas no tenían gran arsenal armamentístico ni suficientes recursos humanos y materiales. No obstante, las tropas armadas argentinas respetaron a la población civil que nunca fue objeto de delito contra la vida durante la batalla.

En cuanto a los inicios de la guerra de Malvinas, está comenzó con un plan de invasión a las islas a principios de 1982. Un grupo argentino se instaló en la zona de Puerto Belgrano, bajo la dirección de Lombardo, comandante de la flota argentina. El 2 de abril de 1982 las Fuerzas Armadas Argentinas triunfaron sobre unas disminuidas tropas británicas y ocuparon las Malvinas. Posteriormente el gobernador inglés, Rex Hunt se rindió y partió exiliado a su país (terminando así 150 años de dominio inglés). Esto provocó un apoyo casi unánime de la población argentina que se manifestó en las capitales provinciales y en Plaza de Mayo. Después de meses de batalla, la rendición se produjo el día 14 de junio de 1982 (74 días después de iniciado el conflicto que dejó más de 700 muertos o desaparecidos, y casi 1.300 heridos). El costo final de la guerra en vidas humanas fue de 649 militares argentinos fallecidos, 255 británicos y 3 civiles isleños.

En cuanto a las repercusiones internacionales que tuvo el conflicto, luego de producido el ataque a Malvinas se pusieron en marcha diversos operativos diplomáticos con el objeto de obtener una solución pacífica para el mismo. En el ámbito de Naciones Unidas se aprobó la Resolución 502 que exigió a ambas partes el cese de hostilidades y la retirada inmediata de las fuerzas argentinas.

En el plano interamericano, Argentina buscó el apoyo de los países miembros de la Organización de Estados Americanos. Siguiendo con esta línea el 5 de abril el ministro

de relaciones exteriores Costa Méndez pronunció un discurso que reconocía la soberanía argentina sobre las Islas.

Paralelamente Gran Bretaña estableció una zona de exclusión marítima alrededor del archipiélago lo que implicó que cualquier nave argentina que traspasara ese límite pudiera ser considerada para el gobierno británico una amenaza y por tanto susceptible de ser atacada.

Durante el desarrollo de la escalada, Alexander Haig, secretario de estado de Estados Unidos intentó acercar a las partes en numerosas ocasiones. Pese a esto, sus intentos no llegaron a buen puerto dado que Gran Bretaña exigió siempre como condición previa a sentarse a negociar que las fuerzas argentinas abandonaran el territorio de Malvinas.

Del mismo modo que Alexander Haig, el secretario de Naciones Unidas Javier Pérez de Cuellar intentó conciliar a las partes en un arreglo de controversias pacífico sin tener éxito.

En cuanto a la cobertura mediática que hicieron los medios de comunicación, estos llenaron sus páginas de información de la guerra y centraron su atención en la batalla y la lucha por las islas. Algunos fueron más sensacionalistas y agresivos en su manera de titular las noticias, por ejemplo, *Gente*, *Somos*, *Para Ti* y *La Semana* y *Tal Cual*. Dichos medios tomaron una postura triunfalista. Los encabezados titulaban “No tenemos bajas”, “Esta es la guerra de todos”, “Estamos ganando”, “Vimos rendirse a los ingleses”, “¿Guerra? El desembarco, paso a paso, todas las fotos de la victoria”. Muchos de esos títulos fueron acompañados por fotos de portadas que mostraban soldados rendidos.

Borrelli (2011) señala que “en el caso de Malvinas, el gobierno militar controló el flujo informativo en el ámbito nacional, que en sus aristas más extremas dio lugar a una burda manipulación informativa (desde el trucaje de fotografías hasta la difusión de

noticias triunfalistas ostensiblemente falsas). También el régimen apeló a la censura previa sobre informaciones que pudieran perjudicara la “Seguridad Nacional” (hasta prohibió la difusión del pronóstico climático del Atlántico Sur), y prohibió la presencia de periodistas en la isla (solo unos pocos que trabajaban para medios controlados por el Estado accedieron al lugar). Como en los años previos, a lo largo del conflicto la autocensura fue la regla que prevaleció en la prensa periódica, que publicó las informaciones oficiales, aunque por la misma complejidad y extensión del conflicto dio lugar a versiones off the record de los diferentes actores en juego, o a versiones de cada una de las Fuerzas Armadas que eran convenientes para sus posiciones estratégicas.” (Borrelli, 2011: 39).

Mientras duro la guerra, la revista *Gente* ayudó a fortalecer la imagen de que la guerra con Gran Bretaña concluiría en un triunfo seguro para las tropas argentinas. En tal sentido, su estilo periodístico fue definido en cuatro ítems: “Textos escritos en primera persona. - Mezcla casi insolente de temas muy serios con muestras de fuerte frivolidad. - Notas con grandes fotografías, donde las tomas forman parte de un nuevo espectáculo, que incluso compiten con la TV. - Profusión de enviados especiales que cubren, “con ojos argentinos”, los hechos periodísticos en otros países” (Marchetti, 2004: 3).

En cuanto a la revista *Somos*, este medio de prensa apoyó la lucha por la recuperación de las Malvinas, criticó el colonialismo inglés y afirmó que las negociaciones inglesas eran una farsa y una provocación para el ejército argentino.

En relación con la cobertura periodística, otro punto importante a destacar fue la pérdida de información relevante. A modo de ejemplo podemos mencionar el caso de Nicolás Kasanzew, un corresponsal de guerra censurado cuyos videos sobre lo que ocurría en Malvinas fueron destruidos por el gobierno militar.

El trabajo de periodista de guerra es el testimonio de una cruda realidad. “Existen periodistas y escritores que son testigos de la guerra y que nos aportan una visión particular de los hechos. Son creadores de parte de la historia que conocemos. Es el caso de los periodistas y escritores que se encuentran en conflictos bélicos y que lo abordan por múltiples discursos que destacan por su inmediatez y su testimonio directo de los hechos, mediante la crónica o el reportaje periodístico” (González, Martín Jiménez, Gil Albarellos, Nogueira, 2016: 142).

En cuanto al manejo de la prensa, durante el conflicto la manipulación e interceptación de la información fueron una práctica de uso diario. Se prohibió informar sobre las bajas sufridas en campo de batalla y se trató de mostrar imágenes de los soldados argentinos felices y vencedores.

Por último, en relación con la finalización del conflicto, cuando Argentina se rindió el pueblo argentino pasó de un estado de exaltación nacional a una decepción general. La gente salió a las calles a reclamar contra el régimen militar. Finalmente, se llamó a elecciones y volvió la democracia. La derrota de Malvinas fue la derrota de las fuerzas militares que no pudieron sostenerse más en el poder debido al creciente descontento popular.

Años después, las relaciones diplomáticas entre Argentina e Inglaterra comenzaron a normalizarse. En 1995 los dos países firmaron un acuerdo de reparto de las eventuales riquezas petroleras en la zona. A finales de la década de los noventa los vuelos hacia las Malvinas se reactivaron. En julio de 2001 el primer ministro inglés Tony Blair visitó Argentina por primera vez luego de ocurrida la guerra de Malvinas.

La guerra de Malvinas fue un conflicto atípico porque enfrente a dos estados no comunistas en un contexto de guerra fría. Argentina lamentablemente nunca tuvo oportunidad de ganar la batalla, el poderío militar inglés fue siempre superior al nacional,

y en definitiva pese a los intentos de la dictadura de reproducir un discurso triunfalista con el apoyo de los medios de comunicación social, Argentina finalmente terminó perdiendo la lucha.



Universidad de
San Andrés

MARCO METODOLÓGICO

I) MÉTODO DE ABORDAJE

El corpus para llevar a cabo el análisis proviene, como lo anunciáramos, de la elección de una serie muy amplia de titulares publicados durante el conflicto bélico de las islas Malvinas, que supusieron, y suponen, un aporte relevante al periodismo informativo en los siguientes diarios: *El Litoral*, *La Nación*, *Clarín*, *The Buenos Aires Herald*, *La Nueva Provincia*, *The New York Times* y *The Sun*.

II) POSICIONAMIENTO METODOLÓGICO

Se propone la conformación de una perspectiva metodológica vinculada a teorías que, con sus especificidades y particularidades, han focalizado en el procedimiento de la enunciación y de la comunicación discursiva. Se toman en consideración en este trabajo los aportes teóricos propuestos por Eliseo Verón en su teoría de los discursos sociales y de Teun Van Dijk en su teoría del análisis crítico del discurso.

Esta investigación adopta por un lado una perspectiva descriptiva (de análisis del hecho) y por el otro lado, eventualmente explicativa (se intenta descubrir las causas de ciertos hechos).

Asimismo este trabajo refiere a una investigación comparativa dado que se busca analizar y conocer los discursos de la prensa nacional y de la prensa internacional a partir del estudio de los titulares de periodísticos aquí seleccionado: *El Litoral*, *La Nación*, *Clarín*, *The Buenos Aires Herald*, y *La Nueva Provincia*, *The New York Times* y *The Sun*, Todo esto con el fin de poder establecer semejanzas, diferencias o relaciones en la

construcción del discurso por un lado los medios de prensa locales y por el otro lado los medios de prensa internacionales.

Muñoz (1989) indica que el campo de la comunicación se caracteriza por una aparente dispersión de áreas. Pero entiende que, bajo esta subyace cierto número de planteamientos indagatorios acerca de qué es lo comunicativo. El campo de la comunicación es, para la autora, el resultado de la integración de tan varias herencias como las de la filosofía, la sociología y la lingüística. Así, dice, “la comprensión general de los procesos comunicativos de las sociedades (...) sólo puede alcanzarse mediante una conjunción teórica, epistemológica y metodológica (...). Esta conjunción –sostiene- hace que se considere a las Ciencias de la Comunicación como un saber puente capaz de alcanzar (...) el ideal ilustrado de una síntesis comprensiva (...). El carácter de puente (se da) entre teorías de descripción e interpretación de la realidad social” (Muñoz, 1989: 2).

La reflexión comunicativa, así, es un resultado de síntesis socio-filosófica que admite un “examen profundo en la interdisciplinariedad que caracteriza la teoría de la Comunicación” (Muñoz, 1989: 1). En este sentido nuestro trabajo es transversal o interdisciplinar.

III) TIPO DE INVESTIGACIÓN

En este trabajo realizamos una investigación empírica basada en la información publicada por los diferentes diarios por un lado nacionales (*el Litoral, La Nación, Clarín, La Nueva Provincia y The Buenos Aires Herald*) y por el otro lado internacionales (*The New York Times y The Sun*).

La investigación presenta las siguientes características: es de tipo o naturaleza cualitativa (interpretativa/subjetiva), es panorámica (se utilizan el panorama como fondo)

y es historiográfica. Asimismo, debe decirse que aborda un tema contemporáneo: el análisis está construido en gran parte desde teorías desarrolladas en el siglo XX.

Finalmente, esta es una investigación como ya hemos destacado principalmente comparativa ya que analizamos diferencias y semejanzas en los titulares de prensa de medios nacionales e internacionales. Los puntos de comparación son las estrategias utilizadas en la elaboración del discurso y la construcción del sentido en base a los aportes teóricos de Eliseo Verón y Teun Van Dijk.

Tenemos en cuenta el análisis de las estrategias enunciativas que refieren a la relación que se establece entre el enunciador y el destinatario del mensaje y las estrategias discursivas que nos ayudan a construir y organizar el discurso.

En cuanto a los datos manejados, en esta investigación trabajamos con datos descriptivos, documentos personales y hacemos una recolección y análisis del discurso de los medios y los sujetos.

En relación con las técnicas, utilizamos diversas estrategias para recoger y sistematizar la información (nivel técnico-operativo), a saber: la observación, el estudio de documentos variados y también el estudio de fuentes. Asimismo, en la selección de datos tuvimos en cuenta los siguientes dos criterios: representatividad y prestigio de los textos. Además, analizamos documentos históricos y libros de historia argentina para describir el contexto político – social en el que surgió la guerra de Malvinas. A modo de ejemplo podemos mencionar aquí los siguientes libros: La guerra invisible, de Marcelo Larraquy. Sudamericana, los Halcones de Malvinas, de Pablo Carballo, La guerra de Malvinas, Argentina 1982, de Jorge Warley y La pasión según Malvinas, de Nicolas Kasanzew.

ANÁLISIS DEL DISCURSO EN MALVINAS

Marcelo Borrelli (2011) señala que “en la década del 70 el diario era el medio de comunicación masiva más popular. No competía con los otros medios, sino que se complementaban sus funciones. A la mañana sus noticias eran retomadas y ampliadas por la radio, mientras que a la noche la televisión lo hacía con los vespertinos y la radio. La alta politización de la época posicionaba al diario como un instrumento fundamental para los debates políticos. Estar informado, conocer las definiciones ideológicas de cada uno de los diarios de influencia nacional y comparar sus posiciones era una obligación para los militantes políticos. Los diarios no eran solo medios de información: su lectura determinaba una línea ideológica una forma de comprender el mundo y la política”. (Borrelli, 2011: 29).

En cuanto al impacto que tuvo el conflicto por Malvinas nivel internacional debemos decir que la guerra produjo en los medios de comunicación un fenómeno similar al que el Mundial en el año 1978. Se produjo un clima de fiesta y la población argentina salió a las calles a respaldar la lucha por la soberanía nacional. Al igual que con el Mundial hubo un fuerte discurso nacionalista entre la población civil. Los medios de comunicación y en especial la prensa reflejaron este clima de consenso respecto a la decisión militar de invadir Malvinas.

I) LA NACIÓN

La Nación es un tradicional diario argentino de la Ciudad de Buenos Aires. Este diario fue publicado por primera vez el 4 de enero de 1870 y fundado por Bartolomé Mitre. En relación con su tendencia ideológica es un medio liberal-conservador.

Cuando el 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas llegaron al poder *La Nación* apoyó la victoria castrense, titulando su primer editorial luego de producido el golpe militar, “La edad de la razón”. “El diario avaló la intervención militar, los fundamentos del Proceso para finalizar con el populismo y la subversión y la consecuente vuelta a la normalidad y el orden. Fue un activo defensor de la lucha antsubversiva y rechazó las injerencias externas de la comunidad internacional frente a la violación de los derechos humanos. Pero exhibió un tono admonitorio cuando las acciones criminales del régimen recayeron sobre personalidades no relacionadas con la “subversión de izquierda” y que fueron víctimas del accionar represivo por las luchas facciosas del poder militar (como el caso del embajador argentino en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, desaparecido a mediados de 1977; o la diplomática Helena Holmberg, asesinada a principios de 1979; ambos crímenes, se sospecha, fueron responsabilidad de la Marina) (Borrelli, 2011:37) En el ámbito económico, el diario fue crítico del aumento del gasto estatal y las medidas que llevaron a aumentar la deuda externa del país.

En cuanto al conflicto por Malvinas desde un primer momento *La Nación* construyó un discurso en favor de la lucha por las islas y apoyó la decisión de los militares de ocupar el archipiélago. Esto quedó demostrado con las primeras noticias que el diario publicó el 2 de abril de 1982. La primera fue titulada “Desembarco argentino en el archipiélago de las Malvinas”, la segunda, “Se inician las acciones en el sur para respaldar la soberanía nacional”. En relación a estos titulares, el primero fue simplemente informativo, pero el segundo tuvo una carga emocional e hizo referencia a la lucha por la “soberanía nacional” y en consecuencia reivindicó los valores del nacionalismo.

El 2 de abril de 1982, *La Nación* publicó una columna de opinión, escrita por Bonifacio del Carril, llamada “Los ataques ingleses a la Argentina”. En esta columna se habló de las invasiones inglesas de los años 1806 y 1807 y se hizo referencia a la guerra de Malvinas como un conflicto más dentro de la historia de relaciones tensas entre

Argentina y Gran Bretaña; además se defendió la invasión, se hizo hincapié en un discurso nacionalista y se criticó al colonialismo británico imperante en el siglo XX.

Asimismo, el 3 de abril de 1982, *La Nación* publicó una nota que tituló “Alborozo ciudadano por la reconquista de las Malvinas” acompañada por una foto grande en la cual se podía ver a una multitud congregada frente a la Casa Rosada. Como estrategia del discurso hablar de “reconquista” y no de “guerra” fue un recurso idóneo que utilizó el diario para obtener el apoyo popular en la causa por Malvinas y endulzar los aspectos negativos que la “guerra” tendría para nuestro país (pérdidas humanas, económicas, materiales).

Durante el mes de mayo, más específicamente el día 2 de mayo de 1982 *La Nación* publicó un artículo que tituló “Fueron rechazados ataques británicos a las islas Malvinas”. Los ataques británicos hacían referencia a tres intentos de desembarco que habían sido desbaratados. La noticia hablaba de que “aviones y naves de los enemigos” habían sido derrumbados.

Los titulares del mes de abril de *La Nación* refirieron a los acontecimientos que ocurrieron a nivel global durante la guerra. En el plano internacional, Alexander Haig había sido designado por el presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan para interceder en el conflicto en el mes de abril de 1982 y en el marco de Naciones Unidas, los estados trataron la cuestión de Malvinas y alentaron la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto

El día 7 de abril de 1982 *La Nación* publicó un artículo que tituló “Gestión de los EEUU en favor de la paz”. El 12 de abril otro que tituló “Haig se reunirá con Margaret Thatcher” y días más tarde uno más que decía “Haig regresará hoy a Buenos Aires”. En efecto, a principios del mes de abril, Alexander Haig viajó a Londres para negociar una salida pacífica al conflicto. Paralelamente, Gran Bretaña estableció una zona de exclusión

marítima alrededor de las Malvinas para poder atacar a los buques argentinos. Luego de recibir dicho mensaje, Haig se trasladó a Buenos Aires, donde mantuvo un encuentro con el general Galtieri, pero esa reunión no produjo ningún avance. Posteriormente el General Haig viajó nuevamente a Londres.

El 20 de abril *La Nación* tituló “Haig dejó el país, la situación se encuentra en un punto crítico”. Tras su segundo viaje a Londres, Haig regresó a Argentina, pero los intentos por encontrar una solución al conflicto no fueron exitosos, dado que Gran Bretaña exigía como condición *sine qua non* previa para negociar el retiro completo de los efectivos argentinos y la vuelta a la situación previa al 2 de abril del año 1982.

En cuanto a Naciones Unidas, *La Nación* describió con un lenguaje impersonal cómo se abordó la temática de las Malvinas dentro de dicho organismo internacional. El 14 de abril del año 1982 el diario divulgó una nota que tituló “Presentación ante el Consejo de Seguridad”. Aquella noticia hacía referencia a que Gran Bretaña había convocado una reunión que había culminado con el dictamen de la Resolución 502 la cual exigía a ambas partes el cese de las hostilidades y la retirada inmediata de las fuerzas argentinas.

En el plano interamericano, Argentina buscó el apoyo de los países miembros de la Organización de Estados Americanos. Siguiendo con esta línea el 5 de abril el ministro Costa Méndez solicitó que se reconociera la soberanía argentina y proclamó la eliminación del colonialismo y el imperialismo.

La actuación del ministro Costa Méndez dentro la Organización de los Estados Americanos fue plasmada en un titular de *La Nación* del día 20 de abril de 1982: “Se prevé un ataque a las Malvinas; apoyo del TIAR a nuestra soberanía”. En la construcción de su discurso *La Nación* dejaba claro que Argentina contaba con el apoyo de los países latinoamericanos en la causa de Malvinas y rechazaba el colonialismo. Como estrategia

discursiva al hablar de “nuestra soberanía” el diario buscó construir un “colectivo identificación” entre enunciadores y destinatarios del mensaje en base a algunos valores compartidos (por ejemplo, la defensa del derecho de soberanía sobre las islas y el nacionalismo). En efecto, *La Nación* intentó elaborar un discurso nacionalista en base a la defensa de la soberanía nacional y la lucha contra el imperialismo británico.

En cuanto a la actitud adoptada por Estados Unidos, el 1 de mayo de 1982 *La Nación* publicó una nota que tituló “EE.UU. desconoce la resolución del TIAR, aprobada por Washington”. El país norteamericano decidió apoyar la causa británica en la lucha por las Malvinas, pese que al inicio del conflicto parecía que adoptaría una posición neutral.

El 4 de mayo de 1982 el diario presentó una noticia que llamó “Fuera de la zona de bloqueo fue hundido el crucero Gral. Belgrano”. Este hecho fue uno de los acontecimientos más importantes ocurridos durante la guerra por la elevada cifra de fallecidos en el ataque. No obstante, el gobierno militar no permitió que se divulgaran números sobre las bajas producidas en el archipiélago. Todo ello con el objeto de disminuir la importancia que había tenido en la realidad el ataque inglés para la fuerza argentina. Por eso el titular de *La Nación* referido al hundimiento del buque fue simplemente descriptivo y no hizo alusión al número de muertos en el incidente.

Pese a la baja sufrida, el 5 de mayo de 1982 volvió a resurgir el discurso triunfalista. *La Nación* publicó un artículo cuyo título decía “Londres reconoció el hundimiento del poderoso destructor Sheffield”. El día 5 de junio de 1982 *La Nación* tituló “Gran Bretaña y EEUU vetaron en la UN la moción del cese al fuego”. El 10 de junio de 1982, “La lucha por puerto argentino intensificase; reveses británicos” y el 17 de mayo “Rechazan más ataques británicos: fue hundido la isla de los estados”. Esta última

noticia destacaba que las fuerzas nacionales habían rechazado varios asaltos y provocado numerosas bajas al enemigo.

En general, los titulares de *La Nación* narraron lo ocurrido en el campo de batalla buscando describir las victorias de las fuerzas argentinas, y minimizar los avances británicos. En efecto, el diario construyó un discurso triunfalista con una narrativa patriótica y apeló al sentimiento de nacionalista. Durante el mes de mayo, *La Nación* publicó los siguientes titulares “Costa Méndez informa a Galtieri: bombardeos a posiciones británicas”, “Combates en tierra, mar y aire; hoy se conmemora la fecha patria” (25 de mayo de 1982), “Dura batalla ante el ataque británico a las islas Malvinas” (2 de mayo de 1982), “Una calma tensa se vive en las Malvinas después de la batalla” (3 de mayo de 1982), “Provoco indignación el ataque alevoso a un pesquero argentino” (17 de mayo de 1982).

El 24 de mayo de 1982 *La Nación* tituló “Prosигuen los ataques contra las fuerzas invasoras de las islas”. Las fuerzas invasoras eran los otros, los ingleses aquí se ven como el diario en la construcción de su mensaje utilizó como herramienta discursiva la estrategia de la autopresentación positiva y la presentación negativa de los otros.

Durante la guerra de Malvinas Argentina decidió romper el bloqueo impuesto por los ingleses. Respecto de esto *La Nación* tituló “La argentina decidió romper el bloqueo impuesto por Gran Bretaña” y “Gran Bretaña llevo a doce millas de nuestra costa la zona de guerra”.

En cuanto a la mediación de Javier Pérez de Cuellar, el 6 de mayo se avaló su intervención, y el diario publicó un artículo que tituló “Acepto la Argentina la mediación del secretario general de la UN” y más tarde “Pérez de Cuellar anunció que daba por concluida su gestión de paz”. La labor del secretario de Naciones Unidas, del mismo

modo que la de Alexander Haig, fracasó al intentar encontrar una solución pacífica al conflicto por las islas Malvinas.

Al momento de finalizar la guerra, el diario fue sumamente cauteloso al construir su mensaje dado que la derrota dejó en evidencia la mentira del discurso triunfalista que *La Nación* había construido durante los meses de batalla al apoyar y seguir los lineamientos impuestos por la dictadura militar. El 15 de junio de 1982 *La Nación* tituló simplemente “Las fuerzas de nuestro país se retiran de las Malvinas”. Los títulos del día no hicieron referencia ni a la “derrota argentina” ni a la “victoria inglesa”, asimismo tampoco se habló del número de fallecidos ni tampoco de las pérdidas materiales y económicas que produjo la guerra.

El diario *La Nación* como la mayor parte de la prensa nacional, construyó un discurso que fue limitado y censurado por el gobierno militar. En el mensaje que se transmitió a la audiencia pública no se hizo referencia a la derrota, ni en ningún momento se aludió a las bajas (muertes que ocasionó el conflicto). *La Nación* construyó un discurso nacionalista que proclamaba la defensa de la soberanía nacional y la lucha contra el imperialismo británico.

En cuanto a las estrategias discursivas, *La Nación* empleó la manipulación como herramienta en la construcción de su discurso falaz. Asimismo, se desarrolló una narrativa de unidad y patriotismo, hubo engaños y falta de información. Los ingleses eran los invasores, los enemigos (recordamos aquí el titular del 24 de mayo de 1982, “Prosiguen los ataques contra las fuerzas invasoras de la Isla”).

La manipulación del discurso fue factible gracias a que existían valores compartidos entre los enunciadores y los destinatarios de los mensajes, así como representaciones colectivas determinantes en términos ideológicos. El pueblo argentino apoyó la causa de Malvinas desde que las islas fueron usurpadas en el año 1833 por los

británicos, por lo que el discurso periodístico basado en los valores del nacionalismo y anticolonialismo era respaldado por la ciudadanía argentina.

Como todo discurso manipulativo, el discurso de *La Nación* se basó en engaños e información prejuiciada sobre lo que estaba ocurriendo en Malvinas, además de falta de información. Por ejemplo, en relación con el hundimiento del crucero general Belgrano como ya vimos no se mencionó el número de víctimas fatales, ni se informó correctamente sobre lo que había ocurrido para no potenciar la imagen victoriosa del adversario. En efecto para hacer referencia a tal suceso, el 4 de mayo de 1982 el diario tituló “Fuera de la zona de bloqueo fue hundido el crucero General Belgrano”.

En definitiva, de manera recurrente *La Nación* construyó un discurso nacionalista y anticolonialista para referirse a la cuestión de Malvinas. Asimismo, manipuló la información y esto lo hizo mediante el uso de diversas estrategias discursivas: la autopresentación positiva y la presentación negativa de los otros (los ingleses eran las “fuerzas invasoras”), la apelación a las emociones y los valores compartidos (se habló de “un derecho moral” que tenía Argentina para legitimar su reclamo por Malvinas) y utilización de eufemismos (se habló de “reconquista” de las islas para referirse la guerra).

II) DIARIO CLARIN

Clarín fue fundado en agosto del año 1945 por Roberto Noble. El periódico es actualmente parte del Grupo Clarín y su director es Héctor Magnetto.

Durante los primeros años de la dictadura militar, *Clarín*, del mismo modo que lo hizo *La Nación*, apoyó la lucha contra la subversión y las limitaciones que el gobierno de facto estableció sobre los medios de comunicación mostrándose a favor de la defensa de los intereses de la dictadura militar. En efecto, el diario construyó su discurso dentro de un contexto determinado, esto es el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional

que llegó al poder en el año 1976 y limitó los derechos y las libertades de los periodistas y los medios de comunicación social en general en Argentina.

En cuanto a la guerra de Malvinas, *Clarín* como *La Nación* desde un principio elaboró un discurso en apoyo a la causa de Malvinas. El 3 de abril de 1982 los títulos de *Clarín* fueron: “Inminente recuperación de las islas Malvinas”, “Euforia popular por la recuperación de las Malvinas” y “La reconquista de las Malvinas”.

El 4 de abril de 1982 *Clarín* tituló “Lucha y recuperación de las islas Georgias” para referir al inicio del conflicto armado. Como estrategia discursiva la elección de palabras que hizo el diario de términos como “recuperación y/o reconquista” en vez de “invasión” o “agresión” para aludir a la ocupación de Malvinas fue una prueba evidente del apoyo que brindó *Clarín* al gobierno militar del mismo modo que *La Nación*.

El 7 de abril un artículo de *Clarín* tituló “EEUU intercede en el conflicto con Gran Bretaña” y destacó que Haig se había entrevistado con Costa Méndez quien había expresado su confianza en lograr un acuerdo pacífico con Gran Bretaña. El 13 de abril del año 1982 *Clarín* publicó “Estancamiento en las negociaciones”. En este artículo destacó que las partes se encontraban lejos de encontrar una solución pacífica al conflicto y culpó a Gran Bretaña de mantener una posición inflexible en la cuestión de la soberanía dado que el país europeo se negaba a negociar mientras las tropas argentinas permanecieran ocupando las islas.

Asimismo, *Clarín* del mismo modo que *La Nación* construyó un discurso triunfalista con una narrativa nacionalista. En diversos titulares se destacó el potencial de las fuerzas argentinas y los avances producidos en el campo de batalla: “Duro ataque aéreo a barcos británicos”, y “Conmoción en Londres por las elevadas pérdidas en Malvinas”.

El 1 de mayo de 1982 Clarín publicó un artículo que tituló “Argentina se defenderá con todos sus recursos” teniendo en cuenta que “la agresión colonialista de Gran Bretaña continuaba”. El mismo día tituló “Reagan respaldó a Gran Bretaña”. Debemos mencionar aquí que uno de los hechos trascendentales para dirimir el final de la guerra fue la actitud adoptada por Estados Unidos. En efecto, el gobierno de Reagan anunció su respaldo militar a Londres y suspendió la asistencia para Argentina durante toda la guerra.

En cuanto al hundimiento del Crucero *General Belgrano* el 2 de mayo de 1982, *Clarín* tituló “Rescatan naufragos del crucero hundido” y al igual que *La Nación* no hizo referencia al número de víctimas fatales, ni a las pérdidas materiales que produjo tal fatídico episodio. Aquí el diario empleó manipulación de la información para hacer creer al pueblo argentino que se podía ganar la batalla para e hizo también uso de la estrategia de autopresentación positiva y la presentación negativa del otro menospreciando los logros británicos.

Siguiendo con estrategia discursiva de manipulación para hacer referencia al final del conflicto bélico, el 15 de junio de 1982 *Clarín* publicó un artículo que tituló “Cesaron los combates en las islas Malvinas. Negocian el retiro de las tropas argentinas”. El diario en su discurso final eligió no usar términos como “derrota” o “pérdida”. Por el contrario, utilizó un lenguaje simplemente descriptivo y habló de “cese de los combates” y de “retiro de las tropas”.

Podemos resumir el discurso que construyó *Clarín* durante la guerra citando una parte de una publicación hecha en el mismo diario el día 13 de abril de 1982 que decía “En el caso de Malvinas, la apropiación violenta tropezó con la protesta argentina, que siguió al hecho con la inmediatez que era posible en aquellos tiempos... Podría discutirse si las autoridades de Buenos Aires identificaron el momento oportuno para la reconquista

o si evaluaron la reacción internacional en forma correcta, pero lo que no puede hacerse es negar a la Argentina el derecho moral a recuperar sus territorios... Todos estos razonamientos nos llevan a la ineludible consideración de que el problema de fondo en el caso de Malvinas reside en el intento inglés de prolongar un poder colonial correspondiente a otro siglo, y de hacerlo por imperio de la fuerza”.

En definitiva, *Clarín* elaboró un discurso triunfalista y nacionalista en apoyo a la invasión a Malvinas y al gobierno militar. Para lograrlo tuvo que manipular el discurso y esto lo hizo mediante el uso de diversas estrategias discursivas: la autopresentación positiva y la presentación negativa de los otros (el diario se refirió a los ingleses como los “otros”, los que querían perpetuar su poder sobre las colonias), la apelación a las emociones y los valores compartidos, (se habló de “un derecho moral” que tenía Argentina para legitimar su reclamo por Malvinas), la utilización de eufemismos (*Clarín* al comenzar el conflicto hablo de “reconquista” no de guerra) y la escasez de información (no se habló de las muertes ocurridas durante la guerra).

THE BUENOS AIRES HERALD

The Buenos Aires Herald publicó su primer ejemplar en año 1876 y tiempo después incorporó el nombre de la ciudad donde se editaba: Buenos Aires, dirigido por Williams Catchart. En el año 1926 pasó a manos de los hermanos Ruggeroni, y finalmente en 1969 una empresa norteamericana se convirtió en la accionista mayoritaria del diario (adquiriendo el 51% de las acciones del Herald) y fue designado director Robert Cox.

Durante la última dictadura militar hubo amenazas al diario de manera frecuente que fueron parte de la lucha contra la subversión que ejerció el gobierno militar y la censura que hubo sobre los medios de comunicación social de aquella época. Robert Cox fue detenido de forma ilegal en el año 1977 pero debido a las fuertes presiones

internacionales tuvo que ser liberado. En el año 1979 tuvo que exiliarse a Uruguay dejando a cargo de la dirección del periódico a James Neilson.

The Buenos Aires Herald comunicó en primera instancia un apoyo a la ocupación de Malvinas y a los objetivos de los militares. Pero posteriormente presentó sus críticas ante las violaciones a los derechos humanos producidas por la dictadura militar y la falta de libertad de expresión y los actos de censura sobre el periodismo libre e independiente.

En cuanto a la guerra de Malvinas, el diario publicó en abril de 1982 al comenzar la batalla "*Argentina recovers Malvinas by force*" (Argentina recupera las Malvinas por la fuerza). Dicho titular de modo claro no parecía ser acorde a los intereses castrenses, por el contrario, resultaba un poco agresivo al hacer referencia a que Argentina estaba dejando de intentar solucionar de manera pacífica el conflicto para hacer frente a una guerra por el territorio del archipiélago. Otro titular destacó "*Invasion fleet said on its ways*" (la flota de invasión marca su camino). *The Buenos Aires Herald* como podemos ver no hablaba de reconquista y/o recuperación (como si hemos visto que hicieron *Clarín* y *La Nación*). Como estrategia discursiva la elección del término "ocupación" dejó en evidencia que el diario no consideraba que el accionar militar hubiera sido un acto legítimo, por el contrario, lo definía un acto de agresión de Argentina contra Londres.

The Buenos Aires Herald no hizo uso del silencio editorial en el ámbito de las violaciones los derechos humanos y las desapariciones de personas, como si lo hicieron los diarios *Clarín* y *La Nación*, incluso pese a las amenazas sufridas por parte del gobierno militar. El 12 de agosto de 1977 el diario tituló "*APDH seeks disappearances probe*" ("La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos busca pruebas de las desapariciones"). Días después el 26 de agosto de 1977, el diario tituló "*Women arrested after Plazo de Mayo meeting*" (Mujeres arrestadas luego del encuentro en Playa de Mayo"). En este artículo se hacía mención al arresto de mujeres que reclamaban en Plaza de Mayo por la desaparición de sus hijos.

En efecto, como podemos ver *The Buenos Aires Herald* fue el diario local dirigido por extranjeros y editado en inglés que se ocupó de denunciar el terrorismo de Estado que dejó miles de desaparecidos durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Asimismo, se atrevió a calificar como un “acto de fuerza” la decisión de invadir Malvinas adoptada por el gobierno militar argentino. Las palabras que empleó el diario dejaron en evidencia sus valores y su firme postura de no dejar de informar pese a las amenazas que provenían del poder militar.

The Buenos Aires Herald criticó la actuación de Estados Unidos y su apoyo a Inglaterra, y también reprochó la actitud de Londres de no querer negociar con Argentina para encontrar una solución pacífica para el conflicto por Malvinas.

En definitiva, el discurso de *The Buenos Aires Herald* fue crítico de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar, y a la decisión de invadir las islas Malvinas. El diario no apeló a la construcción de una identidad con un lenguaje nacionalista y anticolonialista para defender la causa nacional. Por el contrario, consideró un acto de agresión la ocupación de Malvinas por parte de las fuerzas militares, a diferencia de *Clarín* y *La Nación*.

III) EL LITORAL

El Litoral es referencia de los santafesinos a la hora de informarse, entretenerse, y sobre todo a la hora de confiar en sus contenidos. Bajo la marca de este diario coexisten versiones matutino, vespertino, y también versión online (una de las más vistas de la provincia de Santa Fe con 16 millones de ingresos mensuales). Además, cuenta con un diario de distribución provincial que cubre todo el territorio provincial – *Mirador Provincial*-, un canal de cable CYD LITORAL, suplementos, y muchos subproductos más. Más de 300 empleados trabajan en el multimedio más grande la región.

El referido medio fue fundado el 7 de agosto de 1918 por Salvador Caputto. En 1920 se sumó al proyecto editorial Pedro Vittori. Juntos formaron un sólido medio periodístico que lo convertiría en el principal diario de la región.

En relación a la guerra de Malvinas, *El Litoral* (del mismo que *Clarín* y *La Nación*) construyó un discurso triunfalista y nacionalista en apoyo a la causa nacional. En tal sentido, al comenzar el conflicto por las islas publicó una nota que tituló el “Regreso de la tierra Irredenta”. Este titular no hablaba de “guerra” sino del regreso hacia las tierras que años atrás habían sido usurpadas por los ingleses.

Asimismo, el 2 de abril de 1982 *El Litoral* publicó otros dos artículos vinculados a Malvinas. El primero titulado: “Apoyo y emoción por nuestra firme expresión de soberanía nacional”, el segundo llamado: “Histórica recuperación de las Malvinas”. En el cuerpo de esta última noticia se resaltaba que el ministro del interior, general Saint Jean había expresado que todo estaba en orden y que la bandera argentina ya flameaba sobre el territorio del archipiélago. Por lo que ya se dejaba ver que todo el país vivía un clima de patriótica emoción como consecuencia de la invasión a las islas.

El 4 de abril del año 1982 *El Litoral* publicó una nota que tituló “Emoción y patriotismo” para hacer referencia al conflicto de Malvinas. Este título tenía una fuerte carga emotiva y apelaba a sentimientos nacionalistas como el amor por la patria para alentar la lucha contra los ingleses.

El Litoral, del mismo modo que *Clarín* y *La Nación* construyó su discurso en base a la manipulación de la información. Para hacerlo utilizó la estrategia de autopresentación positiva (el día 5 de abril del año 1982 el diario tituló “Zarpó hacia el Atlántico Sur el portaaviones Invencible” con el objeto de exaltar la grandeza de las fuerzas argentinas) y la presentación negativa de los otros (el 6 de abril del año 1982 una nota tituló “Una sola instancia para recuperar las heredades australes usurpadas”, en este caso los usurpadores

eran los ingleses quienes nos habían arrebatado de manera ilegítima las islas, eran los enemigos, los otros)

En los días que siguieron a la invasión, los titulares de *El Litoral* estuvieron vinculados a los sucesos de Malvinas y se empleó un lenguaje impersonal para construir el discurso periodístico informativo. El día 6 de abril se publicaron varios artículos bajo los siguientes títulos “Una nueva realidad”, “Más tropas van a las Malvinas”, “Conjeturas que se plantean en el caso de una lucha armada por la posesión de las islas”.

Durante el mes de abril el diario buscó incentivar y/ o fomentar la participación ciudadana en el conflicto y alentar la lucha por la causa nacional por lo que se publicaron los siguientes titulares: “Donación de un Jornal”, “Voluntarios para servir a la patria para lo que haga falta”, “Se han inscripto 80 maestros para viajar a Malvinas”, “Como tejer las prendas para nuestros soldados en las Malvinas” y “Bufandas para soldados”.

El 9 de abril de 1982 se publicaron una serie de artículos más que reflejaron el apoyo al gobierno militar y a la causa de Malvinas: “El gobierno argentino no cederá ante ninguna amenaza.”, “Entre la flota y la coalición” y “Ni un paso atrás”.

Para deslegitimar la actuación británica, el diario publicó una noticia que tituló “La vocación colonialista británica” en la que se criticaba la posición asumida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que había dictado una resolución sancionando la decisión del gobierno argentino de invadir Malvinas.

El 22 de abril del año 1982 *El Litoral* presentó una nota que tituló “Adiós Mr. Haig” en la que se hacía referencia a la actuación del representante de Estados Unidos en el conflicto. Haig intentó acercar a las partes, pero sus esfuerzos no tuvieron éxito dado que Gran Bretaña se negó a negociar.

A medida que el conflicto avanzó los titulares de prensa de *El Litoral* pasaron a presentar un discurso más objetivo e impersonal. Durante los últimos días de abril se

publicaron los siguientes titulares: “Crece la tensión”, “Naves británicas en las cercanías de las de las Georgias”, “Atacaron las Georgias del Sur” y “Un riesgo calculado: la pérdida de las Georgias”. Ahora bien, el discurso del diario no perdió su tinte triunfalista, como podemos ver si analizamos el último de los titulares mencionados que hablaba de riesgo calculado.

En cuanto al hundimiento del General Belgrano, El 3 de mayo del año 1982 *El Litoral* publicó un artículo que tituló “Nueva agresión de Gran Bretaña”. De la misma manera que *La Nación* y *Clarín* este diario intentó minimizar el ataque inglés sin considerar que el hundimiento del general Belgrano había dejado una gran cantidad de pérdidas humanas y materiales para Argentina.

El 5 de mayo de 1982, *El Litoral* tituló “Con una euforia que no nace ni del rencor ni de la venganza” para referirse al hundimiento del Sheffield (barco inglés) volviendo a pronunciar un discurso triunfalista con el objeto de dejar atrás rápidamente lo que había ocurrido con el crucero argentino.

El 15 de junio de 1982 *El Litoral* se refirió a la culminación de la guerra y publicó un artículo que decía "Rige el cese del fuego en Malvinas y se estableció un retiro de tropas". De la misma manera que *La Nación* y *Clarín* el diario en ningún momento hizo referencia a la derrota, el número de muertos o pérdidas materiales. Todo esto siguiendo los parámetros dispuestos por el gobierno militar a la hora de regular y controlar la información sobre la guerra de Malvinas.

El Litoral centró su cobertura periodística en la importancia de la causa para la unidad nacional, construyó un discurso nacionalista con tinte emotivo y apeló al sentimentalismo para conseguir el apoyo popular en la lucha por Malvinas. Al igual que *La Nación* y *Clarín*, el periódico utilizó como herramienta la estrategia de la manipulación para elaborar su mensaje, hubo engaños, falta de información y se utilizaron

diversas estrategias discursivas: la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, la apelación a las emociones y los valores compartidos, y los pronombres.

La manipulación del discurso se hizo bajo el estricto control que establecía la dictadura militar sobre los medios de prensa argentinos, no se podía hablar del número de muertes, ni de derrota ni destacar logros del adversario. En este caso, al igual que como ocurrió con el diario *La Nación* y *Clarín* los destinatarios/receptores avalaron el mensaje transmitido por los medios de comunicación dado que estaban convencidos de que las islas eran argentinas y que el reclamo era justo y legítimo.

IV) LA NUEVA PROVINCIA

La Nueva Provincia es uno de los principales diarios de Bahía Blanca, fue fundado por Enrique Julio el 1 de agosto del año 1898. La historia del periódico estuvo marcada por la clausura del diario en el año 1950 durante el gobierno de Perón con el argumento de que se había omitido hacer referencia al aniversario de la muerte del General San Martín. En el año 1953 el diario pudo retomar su actividad bajo la dirección de Néstor Julio, el hijo de su fundador, aunque la administración verdadera estuvo a cargo de delegados de la empresa ALEA durante el segundo gobierno de Perón. En el año 1955, cuando la Revolución Libertadora tomó el poder devolvió el diario a Federico Ezequiel Massot, esposo de la nieta del fundador quien desempeñó su función hasta que asumió la administración Diana Julio de Massot (hija de Néstor Julio). Desde aquel momento y dada la participación que tuvo la armada en el golpe de estado del año 1955 el vínculo entre el periódico y las fuerzas militares argentinas se estrechó cada vez más. Para el vicealmirante Juan José Lombardo, *La Nueva Provincia* era el diario más confiable para los argentinos.

Cuando se produjo el golpe de estado del año 1976, *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca apoyó la lucha contra la subversión y la imposición de nuevas medidas económicas liberales. En el año 1977 el diario recibió el “Diploma a la amistad” otorgado por la Prefectura Naval por su colaboración en la lucha antsubversiva.

En cuanto a la guerra de Malvinas, desde un principio *La Nueva Provincia* construyó un discurso en apoyo a la causa de Malvinas y al gobierno militar. El diario publicó el 2 de abril del año 1982 un artículo que tituló “Las Malvinas recuperadas” y el editorial del mismo día destacó: “la Argentina tiene sus derechos y sus intereses, ahora parece haber aprendido a comprenderlos y defenderlos”, refiriéndose a los derechos de soberanía sobre las islas Malvinas.

Debemos mencionar aquí que el diario tenía como hemos visto previamente importantes vínculos con las fuerzas armadas. Por lo cual el 26 de marzo del año 1982 el vicealmirante Juan José Lombardo se dirigió al periódico para invitar a su directora a enviar periodistas a cubrir la ocupación a las islas Malvinas. Fue así como dos periodistas de *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca fueron los únicos testigos del desembarco de la “Operación Rosario” en el archipiélago.

Durante la guerra, el diario difundió un discurso triunfalista y nacionalista entre la población que se construyó en base a la manipulación de la información y el uso de determinadas estrategias discursivas (como lo hicieron *La Nación*, *Clarín*, y *El Litoral*).

En cuanto al hundimiento del crucero General Belgrano, *La Nueva Provincia* definió como “héroes” a los soldados fallecidos. La editorial que publicó el 5 de mayo de 1982 tituló “El respeto que merecen los héroes” En esta nota se incentivaba a los demás soldados a luchar en memoria de los caídos en el buque argentino y de esta manera se dejaba en evidencia la construcción de un discurso patriótico en defensa de las Malvinas.

En un artículo publicado el 6 de mayo del año 1982 titulado “La inadmisibles cobardía del dinero” *La Nueva Provincia* criticó a quienes no abonaban sus impuestos porque de esta manera se deterioraban las fuentes de ingresos necesarias para ayudar a los soldados argentinos.

De manera recurrente el diario utilizó como estrategia discursiva de manipulación la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro y se dedicó a señalar que las fuerzas militares argentinas eran superiores a las británicas y que Argentina podía ganar la contienda.

En cuanto a la finalización del conflicto el 7 de junio de 1982 el diario tituló “La lucha se prolonga en la posguerra” advirtiendo que el conflicto estaría terminando y que sería necesario seguir la batalla por las islas en el ámbito diplomático. Del mismo modo que demás diarios de la prensa local que ya hemos analizado en nuestro trabajo, este diario no habló de derrota ni de muertos ni de pérdidas económicas.

En definitiva, *La Nueva Provincia* al igual que *La Nación*, *Clarín*, y *El Litoral* apoyo la ocupación de las Malvinas decidida por el gobierno militar. No obstante, debemos destacar aquí que *La Nueva Provincia* respaldó la guerra por los estrechos vínculos que tenía el periódico con las fuerzas armadas argentinas, particularmente con la Marina, no por miedo a sufrir represalias, ni amenazas, ni censuras. En efecto, el diario estuvo durante todo el gobierno militar en la mayoría de los casos a favor de los intereses de la dictadura y en lucha contra la subversión. Como los demás medios de la prensa local reprodujo un discurso triunfalista que se construyó en base a la manipulación de la información.

V) OBSERVACIONES SOBRE LA PRENSA NACIONAL

El gobierno militar controló la información que fue transmitida a la sociedad argentina durante la guerra de Malvinas, por lo general logrando que el discurso de la prensa fuera nacionalista, triunfalista y alejado de la realidad. Hubo medios de prensa como *La Nación*, *El Litoral*, *Clarín*, y *La Nueva Provincia* que, como hemos visto, transmitieron un discurso avalado por el gobierno militar. No obstante, entre los medios locales, *The Buenos Aires Herald* expuso una visión más crítica sobre la dictadura militar, las violaciones a los derechos humanos y la guerra de Malvinas. Como consecuencia de esto debemos recordar aquí que su director, Robert Cox, tuvo que exiliarse a Uruguay en el año 1977.

En lo que respecta a la censura que se estableció sobre los medios de comunicación, debemos decir que el 24 de marzo de 1976 cuando asumió el gobierno militar fue dictado el Comunicado Nro. 19. Esta norma estableció que serían reprimidos con reclusión por tiempo indeterminado quienes difundieran imágenes correspondientes a asociaciones ilícitas o a grupos dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Así como también quienes divulgaran noticias tendientes a desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales.

La Nación, *El Litoral*, *Clarín* y *La Nueva Provincia* fueron condescendientes con el gobierno militar. La única excepción de los periódicos aquí analizados fue el caso de *The Buenos Aires Herald*. Este diario se destacó por no guardar silencio ante las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar y por calificar como acto de fuerza la ocupación de Malvinas. A modo de ejemplo destacamos aquí que el 12 de agosto de 1977 *The Buenos Aires Herald* tituló “*APDH seeks disappearances probe*” (“La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos busca pruebas de las

desapariciones”). *The Buenos Aires Herald* fue el único diario de los medios nacionales aquí analizados que se animó a denunciar las desapariciones de personas y el terrorismo de Estado desde que llegó al poder la dictadura militar.

La manipulación de la información (en términos de Van Dijk) caracterizó la construcción del mensaje de los medios de prensa nacionales. Esta afirmación puede ser explicada si consideramos cómo los medios locales de prensa abordaron el conflicto de Malvinas en tres etapas distintas: al comienzo de la batalla, cuando se produjo el hundimiento del crucero general Belgrano y cuando finalizó la lucha.

Al comienzo de la guerra de Malvinas, los medios de prensa locales construyeron un discurso en apoyo a la causa militar y utilizaron términos como “recuperación” o “reconquista” para referirse a lo ocurrido el 2 de abril de 1982 y no de “guerra”. *La Nación* tituló “Alborozo ciudadano por la reconquista de las islas”, *Clarín* “Euforia popular por la recuperación de las Malvinas”, *El Litoral* “Histórica recuperación de las Malvinas”, y *Nueva Provincia* “Las Malvinas recuperadas”. Únicamente *The Buenos Aires Herald* sostuvo una postura más crítica respecto de la ocupación de Malvinas y tituló “Argentina recupera las islas por la fuerza”. No obstante, los demás diarios nacionales disfrazaron la realidad para hacer creer a los destinatarios del mensaje (el pueblo argentino) que estábamos ante un hecho heroico y no ante un suceso repudiable y terrible como lo es la guerra.

Cuando se produjo el hundimiento del crucero General Belgrano, los medios de prensa locales como estrategia de manipulación utilizaron la falta de información. En ninguno de los titulares de la prensa nacional que hemos analizado en este trabajo se hizo referencia al número de muertos producidos en el ataque, tampoco se habló de las pérdidas materiales, incluso pese a que en aquel momento perdieron la vida más de la mitad del total de los caídos en la guerra de Malvinas, esto es 323 argentinos. Asimismo,

ninguno de estos titulares destacó el accionar británico que logró la destrucción del buque y por el contrario minimizaron el accionar del enemigo. En efecto, para referirse a este hecho *La Nación* tituló “Fuera de la zona de bloqueo fue hundido el crucero Gral. Belgrano”, *Clarín* “Rescatan náufragos del crucero hundido”, *El Litoral* “Nueva agresión de Gran Bretaña” y *La Nueva Provincia* “El respeto que merecen lo héroes”.

Por último, cuando finalizó la batalla los medios de prensa locales no utilizaron el término “derrota” ni hablaron de “victoria” de los ingleses. Los diarios nacionales fueron muy cautelosos en la construcción del mensaje porque la pérdida de la guerra dejó en evidencia la falsedad del discurso triunfalista y nacionalista que los medios habían elaborado desde el comienzo del conflicto. Al finalizar la guerra, *La Nación* tituló “Las fuerzas de nuestro país se retiran de Malvinas”, *Clarín* “Cesaron los combates en las islas



La Nación, 3 de abril de 1982

Malvinas”, *El Litoral* “Rige el cese al fuego en Malvinas y se estableció un retiro de tropas” y *La Nueva Provincia* “La lucha se prolonga en la posguerra”. La elección de determinadas palabras para referirnos a un hecho puntual, como fue la culminación de la guerra, apela a la construcción de un mensaje manipulativo.

La estrategia de la manipulación en términos de Van Dijk se reprodujo haciendo uso de las siguientes herramientas: la estrategia de la autopresentación positiva, la presentación negativa de los otros, el uso de pronombres y la referencia constante a valores y emociones.

Como estrategia discursiva, la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro fue empleada en varias ocasiones. *La Nación* tituló “Las fuerzas invasoras de las islas” tratando de dar una imagen negativa de los otros, los ingleses, los invasores. *El Litoral* “Una sola instancia para recuperar las heredades australes usurpadas”. En la construcción del discurso los ingleses eran los usurpadores, es decir



El Litoral, 3 de abril de 1982

quienes se había adueñado de manera ilegítima de las tierras argentinas y por tanto las islas debían ser reconquistadas.

En cuanto al uso de pronombres, *La Nación* habló de “nuestra soberanía” o “nuestro país” y en *El Litoral* de “nuestras fuerzas”, “nuestros soldados”, y “nuestra firme expresión de soberanía nacional”. La utilización de dichos pronombres ayudó a construir una identidad común entre los lectores que se diferenciaban de “ellos” que eran los británicos.

Por último, los diarios locales apelaron a los valores y a las emociones para construir su discurso periodístico. En diversos momentos se hizo referencia a “el derecho moral a recuperar territorios” (que tenía Argentina) y a la “agresión colonialista de Gran Bretaña”. *El Litoral* tituló “Emoción y patriotismo” (el 4 de abril de 1982) y *La Nación*, “Se inician acciones en el sur para respaldar la soberanía nacional” (el 2 de abril de 1989).

Se utilizaron varios eufemismos para hacer referencia al conflicto por Malvinas como por ejemplo en vez de hablarse de “guerra de Malvinas” se habló de “recuperación de las Malvinas”. Un eufemismo es una figura retórica que consiste en utilizar palabras o expresiones suaves o atenuadas en lugar de términos más crudos o directos para referirnos a algo desagradable u ofensivo. Hablar de invasión o de que Argentina inició la guerra podría resultar incómodo o crudo por lo que utilizar la palabra “recuperación” parece justificar de mejor manera la construcción de un discurso en apoyo a la causa de Malvinas.

El discurso que construyeron la mayoría de los medios de prensa nacionales fue controlado por la dictadura militar. Los medios nacionales brindaron su apoyo a los intereses castrenses, algunos como *Clarín*, *La Nación* y *El Litoral* para evitar ser perseguidos y censurados; otros como fue el caso de *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca para mantener la estrecha relación que mantenían con las fuerzas, particularmente con La Marina. En consecuencia, la prensa nacional, salvo puntales excepciones, como fue el

caso de *The Buenos Aires Herald* terminó transmitiendo y construyendo un discurso que fue totalmente condescendiente con los intereses del gobierno militar.

En los titulares de los diarios analizados aparecieron los factores que Van Dijk considera favorecen la manipulación, a saber:

1) Hubo ausencia o insuficiente conocimiento relevante de modo que no se podían formular contraargumentaciones frente a las aseveraciones falsas, incompletas o prejuiciadas. En el conflicto de Malvinas, la mayoría de los ciudadanos argentinos se informaban a través de los medios de prensa nacionales, no existía el internet y la tecnología digital no había alcanzado mayor desarrollo. Además, el conflicto transcurría en una zona alejada de la civilización.

2) Existían normas, valores e ideologías fundamentales que no se podían negar o ignorar. Los argentinos desde la invasión de los británicos a las islas Malvinas en el año 1833 reclamaron la soberanía sobre las islas. Sus pedidos se hicieron escuchar incluso dentro la Organización de Naciones Unidas. Para el pueblo argentino, las islas pertenecían al territorio nacional y habían sido usurpadas injustamente por los británicos.

3) El contexto histórico-social previo a la guerra estaba cargado de emociones fuertes, traumas, etc., que hacían vulnerable a la opinión pública. En efecto, a principios de la década de los ochenta el terrorismo de Estado golpeaba a la Argentina, la dictadura militar había perdido credibilidad, la situación económica era desfavorable y cada vez eran más los reclamos de los familiares de las personas desaparecidas. El pueblo argentino era vulnerable y la invasión a las Malvinas pareció devolver la alegría a las calles.

4) Hubo posiciones sociales, profesiones, estatus, etc., que indujeron a la gente a tender a aceptar los discursos, argumentos, etc., de personas, grupos u organizaciones de élite. La dictadura militar fue la elite que impulsó la propaganda de guerra para difundir el discurso oficial en favor de sus intereses. En tal sentido, desde que llegaron al poder,

los militares trazaron los lineamientos que debían regir el manejo de la información. Los medios de prensa fueron censurados y el discurso oficial durante la guerra fue el discurso de la prensa nacional. Considerando los aportes de las teorías elitistas podemos decir que la elite gobernante, los militares lograron fijar la agenda en los medios de comunicación y estos se volvieron simples instrumentos necesarios para reproducir el discurso oficial construido desde la cúpula militar.

En cuanto al análisis de los destinatarios del discurso en la prensa nacional, siguiendo los lineamientos de Eliseo Verón, podemos decir que las marcas en los enunciados muestran que los discursos que construyeron los diarios nacionales estuvieron dirigidos en su mayor parte al prodestinatario (esto es los receptores del mensaje con quienes se comparten valores e ideas) y al paradesinatario (esto es los destinatarios que deben ser persuadidos sobre la importancia de apoyar la lucha nacional por Malvinas). No obstante, los contradestinatarios aparecieron como receptores directos del mensaje cuando se hacía alusión a los “enemigos”, “los invasores”, los otros, particularmente para alejarlos del colectivo imaginario del “nosotros”.

En cuanto a los tipos de títulos utilizados en los diarios *La Nación*, *el Litoral*, y *Clarín* y *La Nueva Provincia* siguiendo las categorías analíticas presentadas por Eliseo Verón, podemos decir que se utilizaron títulos opacos que trasmitían poca información porque existía previamente una complicidad entre el enunciador y el destinatario del mensaje. Esta complicidad surgía de valores compartidos en torno la cuestión de Malvinas. Se consideraba que las islas habían sido usurpadas por los ingleses de manera ilegítima y por tanto debían volver a formar parte del territorio argentino) .

Asimismo, siguiendo los lineamientos de Verón en cuanto a estrategias enunciativas, podemos ver que en la construcción del mensaje los medios de prensa locales utilizaron como recurso la estrategia no pedagógica o distanciada. Los

enunciadores (creadores del mensaje) invitaron a los lectores a adoptar su mismo punto de vista. El contrato de lectura que estableció la prensa nacional se basó en una ideología nacionalista (que reclamó la soberanía sobre las Malvinas) y anticolonialista (que rechazó la ocupación inglesa ilegítima).

Resumiendo, la prensa nacional construyó un discurso triunfalista engañoso por medio de la manipulación de la información a través del uso de diversas estrategias discursivas (apelando a los valores y las emociones, a las estrategias de autopresentación positiva y presentación negativa de los otro, al uso de eufemismos, la falta de información o al mal uso de la información). Asimismo, el discurso que construyeron los medios locales fue posible porque los enunciadores aplicaron como herramienta la estrategia no pedagógica para persuadir a sus lectores y convencerlos de que apoyarán la guerra porque la ganarían. Esto fue posible porque existían valores compartidos con el destinatario del mensaje (creencia de que las Malvinas eran argentinas, nacionalismo, rechazo por el colonialismo).

El discurso triunfalista ilusorio fue construido por las elites en el poder (la cúpula militar) y llegó a su fin cuando Argentina perdió la guerra. Durante el conflicto de Malvinas los medios de comunicación locales dejaron de cumplir su rol fundamental de informar para desinformar. El mensaje que transmitieron fue un reflejo del discurso oficial el cual buscaba hacer creer a la gente que se iba ganando la guerra, que los soldados argentinos estaban preparados para luchar y que las fuerzas militares inglesas no eran lo suficientemente fuertes para triunfar en la batalla. En definitiva, la prensa nacional no pudo cumplir su principal rol que es transmitir un mensaje cierto y real sobre lo que estaba pasando en las islas y finalmente el discurso triunfalista falaz que construyeron los medios locales llegó a su fin el día que Argentina fue derrotada.

VI) THE NEW YORK TIMES

The New York Times es el principal diario de los Estados Unidos por su larga historia de calidad y por sus altos estándares periodísticos. Este diario ha ganado varios premios Pulitzer y ha obtenido diversidad de reconocimientos por su excelencia periodística. En lo que respecta a la guerra de Malvinas *The New York Times* tuvo más libertad para informar que los medios de prensa nacionales dado que no existía en el estado norteamericano un régimen de gobierno dictatorial, sino una democracia que garantizaba las plenas libertades y derechos de los ciudadanos norteamericanos. Es por ello por lo que desde la prensa internacional se oyeron más voces críticas y disidentes respecto del régimen militar argentino y su decisión de invadir Malvinas.

A principios de la década de los ochenta, Argentina y Estados Unidos parecían estrechar vínculos diplomáticos. No obstante, al iniciarse la guerra, Estados Unidos decidió apoyar a los ingleses en la lucha por recuperar el territorio de Malvinas.

El 2 de abril, *The New York Times* publicó un artículo que tituló “*Argentina seizes Falklands...*” (Argentina toma por la fuerza las Islas Falklands; los barcos británicos se mueven hacia allí”). Con este titular se posicionó a la Argentina como el Estado que actuaba de manera ilegítima para adueñarse de las Malvinas. Asimismo, ese mismo día *The New York Times* tituló una nota: “*ARGENTINA: Galtieri flies the flag*” (Argentina: Galtieri enarbola la bandera).

En efecto, si bien en un principio el gobierno de Estados Unidos parecía que permanecería como un estado neutral, finalmente y ante los fracasos por intentar encontrar una solución pacífica al conflicto, por medio de su representante, Alexander Haig, el país del norte mostró su apoyo al gobierno británico en la lucha por la recuperación de las islas.

El día 3 de abril, *The New York Times* tituló “*Falklands Islands at a glance.*” (*Las Islas Malvinas a la vista*) haciendo referencia al comienzo de la guerra anglo-argentina. En este artículo el diario destacaba que la tierra de Malvinas no era una zona geográfica estratégicamente poderosa, sino más bien una tierra con pocos recursos por la cual no valía la pena comenzar una guerra por su recuperación.

En lo que refiere al desarrollo del conflicto, *The New York Times* describió los hechos con un lenguaje objetivo, con poca carga valorativa (distinto de la prensa nacional argentina que reprodujo un discurso cargado emocionalmente), la información no fue desvirtuada ni existió censura en la prensa norteamericana. No hubo engaños, ni desinformación, la información fue veraz y reflejaba lo que estaba ocurriendo en el campo de batalla. Debe tenerse en cuenta, que a diferencia de lo que ocurría en Argentina donde el poder se encontraba en manos de las fuerzas armadas, en EEUU los derechos a la información y la libertad de prensa eran plenamente respetados, los principios de la democracia estaban presentes y no había restricciones al periodismo.

Durante el transcurso del conflicto *The New York Times* publicó diversos artículos para describir los hechos con un discurso objetivo e impersonal: el 4 de mayo tituló “*London reports new clash at sea.*” (*Londres reporta nuevo choque en el mar*).

El 15 de junio, ya siendo inminente la derrota argentina, *The New York Times* tituló “*Argentine reports a truce but is silent on a surrender.*” (*Argentina reporta una tregua, pero parece silenciosa con respecto a una rendición*). Con este titular se hizo foco en la actitud adoptada por los británicos de reconocer la victoria, y la de los argentinos de no querer aceptar la pérdida de las islas. Asimismo, el titular hablaba de “rendición”, utilizando un término que nunca fue usado por la prensa nacional argentina para referirse a la finalización de la guerra de Malvinas.

El titular del 16 de junio expreso “*British Victory: Coordination and Professionalism.*”, (victoria británica: coordinación y profesionalismo). Dicho titular destacaba el rol que cumplieron las fuerzas británicas en el conflicto y cómo vencieron a las tropas argentinas, haciendo referencia a la coordinación y el profesionalismo de la flota real británica.

Otro artículo del mismo día tituló “*British take 13000 in Falkland surrender; Bar Argentine rol; Junta balks at terms.*” (los británicos toman 13000 prisioneros en rendición en Falklands; bloquean el rol argentino; la junta se opone a los términos) y otro “*The Jubilant Britons Acclaim Their Prime Minister*” (los británicos jubilosos aclaman a su primer ministro). En este último titular describía la celebración que se vivía en Gran Bretaña por haberle ganado la guerra a Argentina.

El discurso que construyó *The New York Times* sin apelar al nacionalismo, sin censura, sin manipulación, sin exageraciones habría sido imposible en la prensa nacional argentina, dadas las limitaciones que fueron establecidas por el gobierno militar mediante la censura y los fuertes controles al manejo de la información sobre temas vinculados a la guerra de Malvinas. Los titulares norteamericanos en varias oportunidades destacaron los atributos positivos de Gran Bretaña en su hazaña por recuperar las islas.

En general el discurso periodístico de *The New York Times* fue más libre que el discurso de la prensa nacional. Se empleó un lenguaje objetivo e informativo, simplemente se quería informar a la población los hechos que estaban ocurriendo. En cuanto a las estrategias enunciativas, podríamos decir en términos de Verón que en la construcción de su discurso *The New York Times* adoptó una posición pedagógica ya que se limitó a mostrar y explicar los hechos. Los destinatarios del mensaje del *The New York* eran principalmente los ciudadanos norteamericanos, ellos no tenían un sentimiento

nacionalista ni reclamaban derechos sobre Malvinas dado que Estados Unidos no era parte en el conflicto.

VII) THE SUN

The Sun es uno de los principales periódicos de Gran Bretaña debido a su gran circulación y a su enfoque en el entretenimiento y las noticias sensacionalistas. Este periódico fue fundado en el año 1863 y ha seguido desde sus inicios una doctrina conservadora. En la guerra de Malvinas, su apoyo fue brindado fuertemente a los ingleses; particularmente durante el hundimiento del Belgrano se destacó el siguiente titular: “*Gotcha*” (“te agarré: te hundí”). Dicha expresión reflejaba el apoyo a la causa británica y la disidencia con el discurso triunfalista que emanaba de los medios argentinos que apoyaban la causa de Malvinas. En efecto, el día 4 de mayo de 1982 se publicó un artículo celebrando el hundimiento del crucero general Belgrano. La noticia destacaba el poderío de la Marina inglesa que había logrado poner de rodillas a los argentinos después de producir un golpe devastador, esto era el ataque al crucero General Belgrano.

El Ministerio de Defensa de Gran Bretaña impuso ciertas censuras con el objeto de favorecer la victoria en la lucha por las islas Malvinas. Sin embargo, dichas medidas fueron leves si las comparamos con la censura que sufrió la prensa nacional argentina. Gran Bretaña era un Estado democrático, donde no había terrorismo de Estado, ni represión, ni desaparecidos, existía la libertad de expresión, de opinión, y no había manipulación ni control en el manejo de la información.

The Sun construyó un discurso nacionalista, veraz, libre de censuras que apeló a un fuerte sentimiento colonialista para lograr que el pueblo británico apoyara la lucha por Malvinas.

El 3 de abril de 1982, *The Sun* publicó un artículo que título “*It is war*” (*es la guerra*). Dicho titular destacaba que Gran Bretaña se preparaba para la batalla con Argentina luego de producida la invasión a las Malvinas. Al costado del título aparecía en la noticia una pequeña imagen de un soldado que decía “*Battle for the Islands*” (“*Pelea por las Islas*”) convocando al pueblo a apoyar la causa de las Malvinas y a unirse en la lucha por la recuperación del territorio.

Claramente *The Sun* presentaba a sus lectores un discurso cierto que no pretendía ocultar bajo términos bonitos el inicio de un conflicto que tendría graves consecuencias para ambas partes. Para referirse al inicio del conflicto, el diario no habló de “reconquista” (como lo hicieron los medios de prensa nacionales) sino que usó directamente el término “guerra” para indicar a sus lectores que deberían luchar por las Malvinas.

El día 7 de abril de 1982 *The Sun* publicó otro artículo que tituló “*Off to war*” (A la guerra). En este se hacía referencia a que el gobierno británico había enviado tropas de las fuerzas reales para luchar por la reincorporación del archipiélago.

El día 5 de mayo de 1982 el diario tituló “*British warship sunk by argies*” (“Buque de guerra inglés hundido”). En este titular se hablaba sobre el hundimiento del crucero británico Sheffield y en el cuerpo de la noticia se destacaba que se creía que varios soldados británicos habían perdido la vida en el hecho. El discurso británico brindaba información real sobre lo que estaba ocurriendo en Malvinas, incluso hacía referencia a las bajas sufridas. En este punto el discurso de *The Sun* se diferenció del construido por los medios de prensa nacionales que manipularon la información para transmitir un mensaje triunfalista y por eso no hablaron de las pérdidas humanas que se produjeron con el hundimiento del buque General Belgrano.

El 17 de mayo *The Sun* divulgó una noticia que tituló “*Our planes blitz argy ships*” (“Nuestros aviones bombardean barcos argentinos”). Este titular apelaba a la

polarización del discurso y a la construcción de una identidad propia. En la elaboración del mensaje también estuvo presente la propaganda de guerra como estrategia comunicacional. En el Reino Unido los medios remarcaron la narrativa de la defensa de un territorio británico y construyeron su identidad nacional con un lenguaje patriótico para lograr el apoyo del pueblo inglés.

El 20 de mayo, *The Sun* publicó una nota alentando a los soldados británicos que partían rumbo a las islas para seguir luchando “*God be with you*” (Dios esté con ustedes). Este titular representaba el mensaje que los británicos querían transmitirles a sus soldados que se encaminaban al campo de batalla, era un titular cargado de emociones y sentimientos.

En la elaboración del discurso se creó una narrativa en torno a los héroes y mártires de la guerra y se destacaron las historias de valor para obtener el apoyo de los ingleses. El 26 de mayo *The Sun* publicó una noticia periodística que llamó “*Warship is blasted in argy blitz*” (Buque de guerra es bombardeado en ataque aéreo argentino). Debajo del titular se exponía una imagen de un soldado de guerra británico y debajo se podía leer “*Marines ready for the kill*” (“Marines listos para matar”). Con este titular *The Sun* legitimaba la violencia y alentaba la lucha. El 2 de junio de 1982, *The Sun* publicó una nota periodística que tituló “*Grief of war widow, 17*” (Duelo de viuda de guerra, 17). Dicho titular hacía referencia a la historia de una joven que había perdido a su marido en la guerra de Malvinas. Unos días después el diario tituló “*Give up for God s sake*” (Ríndanse por el amor de Dios). La nota destacaba que 70 argentinos habían sido abatidos en el conflicto y animaba a los argentinos a rendirse.

El diario *The Sun* el día 9 de junio tituló “*The queen blast argies*” (la reina criticó a los argentinos). Con este titular se dejaba en claro que la reina de Inglaterra atacaba a los argentinos y consideraba que la invasión a las Islas Malvinas había sido un acto de agresión a su nación.

El 14 de junio *The Sun* publicó un artículo que tituló “*Nine killed as argies blast cruiser*” (Nueve muertos por un ataque de un buque argentino). El titular mencionaba las bajas producidas en la guerra refiriéndose a la muerte de 9 ingleses que habían fallecido como consecuencia de un ataque al Crucero Glamoran. El gobierno británico no aplicaba casi restricciones a la prensa inglesa, y por eso en el titular de *The Sun* hacía referencia al número de víctimas.

En definitiva, *The Sun* construyó un discurso libre de censura, descriptivo e informativo para narrar los sucesos que ocurrieron en Malvinas, a diferencia de la prensa nacional argentina no transmitió un mensaje triunfalista ficticio. El diario británico aquí habló del número de muertos, incluso en una noticia periodística en particular hizo referencia al duelo de una joven cuyo marido había fallecido en el campo de batalla.

En efecto, la prensa británica informó sobre lo que pasaba en verdad en la guerra incluso en aquellos casos en los que la información no era alentadora y se tenía que hablar de muertos. No hubo manipulación de la información, el discurso fue persuasivo y se buscó conseguir el apoyo de la población, pero a partir de medios legítimos, transmitiendo un mensaje real y preciso.

Siguiendo los lineamientos de Teun Van Dijk podemos decir que Gran Bretaña apeló a la estrategia de persuasión para lograr el apoyo social a la causa por Malvinas (no a la manipulación de la información). En tal sentido, en la mayoría de las noticias de *The Sun* aparecía al costado de los titulares un soldado junto a la frase “*Battle for the islands*” (“Lucha por las Islas”). Por medio del uso de esta imagen la prensa británica buscó legitimar la intervención militar mediante un discurso nacionalista e imperialista y crear un impacto emocional para movilizar el apoyo en la lucha, pero sin mentiras, sin ocultar información.

En cuanto a la ideología, la prensa británica intentó reforzar el sentimiento nacionalista y lograr (del mismo modo que lo hizo la prensa argentina) el apoyo de la población en la lucha por Malvinas apelando a sentimientos compartidos entre el enunciador y los destinatarios del mensaje (nacionalismo, imperialismo, la idea de que gran Bretaña era una potencia colonial).

En definitiva, en la prensa británica, los lectores no fueron engañados no hubo desinformación, y el manejo de la información de los medios no estuvo controlado por el gobierno como ocurrió con la prensa argentina. El discurso fue persuasivo, no manipulativo, se buscó el apoyo de la población inglesa a la causa nacional con información cierta y relevante, sin engaños, sin datos falsos y sin la construcción de un discurso prejuiciado por los intereses de grupos dominantes.

VIII) OBSERVACIONES SOBRE LA PRENSA INTERNACIONAL

La prensa internacional tuvo mayor libertad de expresión para tratar el tema de Malvinas. Esta no fue censurada por un régimen militar como si lo fue la prensa local (*La Nación, El Litoral, Clarín, The Buenos Aires Herald y La Nueva Provincia*) por lo que los medios de comunicación internacionales describieron los hechos bélicos de manera más clara sin engaños ni exageraciones.

Los diarios de la prensa internacional analizados en este trabajo (*the Sun y The New York*) mostraron su apoyo a Inglaterra en el conflicto. Esto debido a que *The Sun* es un diario británico y a que *The New York Times* es un diario norteamericano y Estados Unidos decidió respaldar a Gran Bretaña, su tradicional aliado, en la lucha por Malvinas.

En cuanto al contrato de lectura que estableció la prensa británica con su pueblo podemos decir, siguiendo los lineamientos de Verón, que este se basó en una ideología nacionalista que promulgó el orgullo de ser una potencia colonizadora. Mientras que el contrato de lectura de la prensa norteamericana con los destinatarios de su mensaje fue favorable a la posición inglesa, pese a que se mantuvo un discurso informativo dado que Estados Unidos fue y sigue siendo una potencia aliada de Gran Bretaña. La prensa británica narró con total libertad los hechos desafortunados en los cuales perdieron la vida soldados ingleses, todo ello sin dejar de alentar y fomentar la idea de que debía lucharse

"All the News
That's Fit to Print"

The New York Times

VOL. CXXXI... No. 45,272 Copyright © 1982 The New York Times NEW YORK, SATURDAY, APRIL 3, 1982 30 CENTS

LATE CITY EDITION
 Weather: Period of rain today, ending late tonight. Partly cloudy tomorrow. Temperature range today 50-61; yesterday 39-58. Details, page 14.

JOBLESS RATE ROSE TO 9% FOR MARCH, MATCHING RECORD

1.9 MILLION OUT OF WORK

Economists Expect a Further Increase Beyond Postwar Mark Set in May 1975

By JONATHAN FUERRINGER
Special to The New York Times

WASHINGTON, April 2 — The nation's unemployment rate rose to 9 percent in March, matching the highest level since World War II, the Labor Department announced today. There were nearly 19 million people out of work.

The unemployment rate tied the postwar record set in May 1975, at the end of the 1974-75 recession.

Most economists expect the unemployment rate to continue to rise in the next several months, even if an economic recovery begins soon.

"One can expect the unemployment rate, if it behaves as it has in the past, to continue upward," said Janet L. Narwood, the Commissioner of Labor Statistics.

Pessimism Among Economists

Several economists also said that the March figure, up from 8.2 percent in February, was a signal of a continued sluggish economy, further eroding hopes for an early recovery.

Larry Spokes, President Reagan's deputy press secretary, called the figure "disappointing," adding, "We are sensitive to any increase in unemployment."

But Democrats on Capitol Hill, many of whom are facing re-election campaigns, and labor and housing advocates used the figures to push out of the President's economic program. Referring to Treasury Secretary Donald T.



UNITED PRESS INTERNATIONAL

OUT OF AID: Southeast Asian refugees applying for city welfare in San Francisco. Federal aid to those living in the U.S. for more than 18 months was cut off Thursday; states and cities must now support them. Page 8.

SALVADORAN RIGHT SAYS THE CENTRISTS WILL HAVE A ROLE

D'Aubuisson Eases His Stand on Christian Democrats but Says Duarte Must Go

By RICHARD J. MISLIN
Special to The New York Times

SAN SALVADOR, April 2 — The leader of the extreme right-wing Nationalist Republican Alliance said today that "we are planning to incorporate" the centrist Christian Democratic Party in the new Government of El Salvador, but he rejected the idea of retaining the Christian Democratic President of the rising junta.

"We will share the destiny of our country with the Christian Democratic Party," Roberto d'Aubuisson said at a news conference at the headquarters of his Nationalist Republican Alliance. But he said the party would not accept José Napoleón Duarte's continuing to President.

The Christian Democrats gained the largest number of votes and the most seats in the assembly, but the five rightist parties that together polled a majority of votes in last Sunday's election have been trying to assemble a coalition to limit the Christian Democrats' power.

Pressure by U.S. Is Decided

Salvadorans and foreign diplomats indicated that Mr. d'Aubuisson, whose party got the next most votes, had been pressed to soften his opposition to the Christian Democrats by both the United States and the National Conciliation Party, a rightist ally that will hold the key to forming a majority in the new Constituent Assembly.

Mr. d'Aubuisson denied that he had received any direct pressure from the United States.

In the campaign, Mr. d'Aubuisson

ARGENTINA SEIZES FALKLAND ISLANDS; BRITISH SHIPS MOVE



The New York Times, April 3, 1982

Argentina took Falklands and nearby islands. Britain assembled carrier force off coast (1) and ordered ships at sea (2) to head for islands.

Reagan Order Tightens the Rules On Disclosing Secret Information

By HOWELL HAINES
Special to The New York Times

London Breaks Diplomatic Ties And Alerts Navy

By WILLIAM BOPPERS
Special to The New York Times

THREE-HOUR BATTLE

Reagan Tried to Head Off the Invasion — London Forms Task Force

por las islas. Esto no ocurrió con la prensa argentina que como ya vimos en este trabajo fue censurada y controlada por el gobierno militar.

En cuanto a las estrategias discursivas, podemos decir siguiendo los lineamientos de Eliseo Verón que *The Sun* utilizó una estrategia no pedagógica para la construcción de



The Sun, 4 de mayo de 1982

su discurso, dado que invitó a los lectores a apoyar la causa militar y para lograr esto hizo foco en los valores compartidos (por ejemplo, la idea que Gran Bretaña era una potencia colonizadora y el apoyo al imperialismo).

Por su parte, *The New York Times* utilizó como herramienta la estrategia pedagógica en la construcción de su discurso. El diario norteamericano se limitó a informar sobre lo que estaba pasando en Malvinas y por eso fueron más transparentes.

Los títulos buscaban informar, más que convencer dado que Estados Unidos no era parte en el conflicto.

Por último, teniendo en cuenta los aportes de Teun Van Dijk, podemos decir que *The Sun* puso en marcha la estrategia de persuasión. Se buscó influir en la población a través de medios legítimos (no hubo engaños, censura o desinformación) aunque dicho discurso tuvo una fuerte carga emocional.

A diferencia de la prensa internacional, la prensa argentina narró el conflicto a partir de un discurso triunfalista, con tinte emotivo, apelando constantemente al nacionalismo y patriotismo para ganar el apoyo social en la causa de Malvinas. Tal discurso no fue realista, y esto quedó demostrado cuando Argentina perdió la disputa. El discurso de la prensa nacional fue controlado por el gobierno militar. No así el discurso de la prensa internacional que fue más preciso y falible al momento de transmitir la información a sus destinatarios.

Durante el conflicto, la información dada por la prensa nacional estuvo sujeta al control que ejercía el gobierno militar a través de sus instituciones. La libertad de prensa no fue absoluta, sino que la prensa tenía ciertos límites preestablecidos que debía respetar para evitar ser víctimas del terrorismo de estado que se había implementado en Argentina a partir de la llegada del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional en el año 1976. Mientras que la información dada por la prensa internacional fue libre de restricciones, no hubo engaños, censura, ni datos imprecisos. Incluso en los titulares de prensa internacional que fueron analizados en este trabajo vimos que se hacía referencia al número de fallecidos y se hablaba de las pérdidas materiales que produjo la guerra. A modo de ejemplo podemos mencionar el titular de *The Sun* del día 14 de junio de 1982 que tituló “Nueve muertos por un ataque de un buque argentino”.

Asimismo, el discurso de la prensa internacional fue mucho más objetivo y realista, no se exageraron los avances británicos, ni se dejó de hacer mención a las batallas pérdidas. La prensa internacional no narró una realidad ficticia /ilusoria, sino que fue mucho más veraz que la prensa nacional. *The Sun* tituló el 26 de mayo de 1982 “Buque de guerra es bombardeado en ataque aéreo argentino”.

Los periodistas internacionales de los diarios aquí analizados ejercieron la libertad de prensa sin restricciones y esto fue posible gracias a que sus países eran estados democráticos. Incluso *The New York Times* fue más objetivo al describir los hechos que *The Sun* dado que Estados Unidos no fue parte en la guerra. En sus titulares *The Sun* reproducía un discurso más emotivo que *The New York Times* y apelaba a los valores comunes (nacionalismo, imperialismo) para lograr el apoyo en la lucha por las islas.

En cuanto a los destinatarios del mensaje, la prensa internacional dirigió su discurso a los pro- destinatarios y a los para-destinatarios, es decir para aquellos que apoyaban la lucha por Malvinas y para quienes no estaban seguros pero que podían llegar a legitimar la guerra en la lucha por la reivindicación de la soberanía nacional.

Resumiendo, la prensa internacional cumplió su rol fundamental de informar y transmitió un mensaje cierto, relevante y desprejuiciado, a diferencia de la prensa nacional que mostro un mensaje distorsionado que confundió a los lectores y les hizo creer que Argentina ganaría la guerra. La “derrota” argentina fue el principal golpe de realidad con el cual se enfrentaron los medios de comunicación locales. La farsa respecto de que se iba ganando la batalla quedó en evidencia una vez que las fuerzas militares inglesas lograron derrotar a las flotas argentinas. La población no solo dejó de brindar su apoyo en la lucha por las Malvinas, sino que le quitó su respaldo al gobierno militar argentino que finalmente tuvo que llamar a elecciones para que volviera al poder un gobierno democrático.

La guerra de Malvinas mostró cómo los medios de comunicación son capaces de construir la noticia en base a los intereses de los grupos dominantes. En aquel momento, la Junta Militar, la elite dominante, controló la formación del mensaje y lo hizo de manera estructurada e institucionalizada. La censura existió y los medios de comunicación locales no pudieron publicar abiertamente la información que recibieron sobre lo que estaba ocurriendo en el campo de batalla, por miedo a las represalias.

La información falible sobre lo que pasaba en Malvinas fue dada por la presión que ejercieron los mismos militares (miembros del estado) sobre los medios de comunicación social. La libertad de expresión, de opinión y de información no existió en la prensa local durante el conflicto de Malvinas.

En definitiva, podemos decir que la prensa internacional cumplió de mejor manera el rol de informar a sus lectores al no existir manipulación en la construcción de discurso. A diferencia a de la prensa nacional que estuvo censurado por el gobierno militar y elaboró un mensaje triunfalista engañoso y falaz.

CONCLUSIONES

La guerra de Malvinas constituyó un hecho trascendental para la historia argentina. En efecto, el apoyo a la causa estuvo ligado a la defensa de un discurso nacionalista y tras su culminación el gobierno militar llegó a su fin y volvió la democracia al poder. Además, este conflicto se diferenció de los demás que hubo durante la guerra fría dado que aquí se enfrentaron dos potencias occidentales y capitalistas.

En cuanto a la decisión de iniciar la batalla debemos decir que el gobierno militar argentino necesitaba aumentar su credibilidad y mejorar su imagen debido a las recurrentes violaciones a los derechos humanos y el gran descontento social generado por la mala situación económica que vivía el país. En este sentido, cuando Galtieri tomó la decisión de invadir Malvinas creyó que Estados Unidos lo respaldaría. No obstante, pese a las buenas relaciones diplomáticas que existían en aquel momento entre ambas naciones esto no ocurrió y Estados Unidos fue aliado de Inglaterra durante el conflicto bélico.

Asimismo, la Marina creó un plan para recuperar las Malvinas que no tuvo en cuenta cual sería la reacción de Londres ante la ocupación de las islas. Los líderes de las fuerzas militares no consideraron que los británicos no estarían dispuestos a negociar por la soberanía de las islas a menos que estas fueran desocupadas.

En cuanto a la cobertura periodística de la guerra de Malvinas existieron grandes diferencias en el manejo de la información entre los medios nacionales y los medios internacionales. En efecto, los diarios nacionales en principio no fueron objetivos y pronunciaron un discurso periodístico favorable a los intereses del gobierno de facto. Hubo mucha desinformación y se transmitió un mensaje triunfalista.

En cuanto a la relación que existen entre el poder y los medios de comunicación social, en este trabajo vimos que existen dos modelos distintos: el modelo pluralista y el

elitista. El primero asume que el poder se encuentra disperso en la sociedad por lo que los medios de comunicación operan de manera independiente de la política y las elites gobernantes. El segundo entiende que el poder y la influencia en la sociedad están en manos de unas pocas elites, y en consecuencia los medios son los encargados de transmitir el mensaje construido por estos pequeños grupos dominantes. Durante la guerra de Malvinas, la prensa nacional no fue independiente y transmitió un falso discurso triunfalista construido por la dictadura militar. Los medios de prensa nacional adoptaron un enfoque elitista ya que operaron como instrumentos al servicio de la cúpula militar gobernante y no cumplieron con su principal deber de informar de manera veraz y objetiva. El discurso que construyeron fue un reflejo de la retórica oficial del gobierno militar. Por el contrario, la prensa internacional fue más independiente al momento de construir su mensaje adoptando un enfoque pluralista.

En lo que refiere a los mecanismos de framing, indexing y priming debemos decir que estas formas de control social sobre el contenido que transmiten los medios son esenciales para el estudio de la comunicación. El framing (el enmarcado o encuadre) refiere a como los medios de comunicación presentan un tema particular al proporcionar un contexto o perspectiva determinado dentro del cual transmiten la información. El conflicto por Malvinas fue enmarcado por los medios de prensa locales aquí analizados como una lucha por una causa nacional. Para hacer referencia al inicio del conflicto, los diarios nacionales aquí analizados no hablaron de invasión sino de recuperar las Malvinas que habían sido ocupadas de manera ilegítima por los ingleses en el año 1833. La prensa nacional hizo referencia al nacionalismo en la construcción del discurso y se utilizaron términos como “reconquista” o “recuperación”. Por ejemplo, *La Nación* tituló el 3 de abril de 1982: “Alborozo ciudadano por la reconquista de las islas”.

En lo relativo al priming (la activación) señalamos que este refiere a como los medios resaltan ciertos temas como centrales al momento de construir la noticia con el

objeto de influir de determinada manera en la audiencia. Por ejemplo, durante la guerra de Malvinas los medios de comunicación nacionales le hicieron creer a la audiencia que Argentina ganaría la batalla y para lograrlo destacaron en su discurso el potencial de las fuerzas argentinas, y omitieron hacer referencia a las victorias de los ingleses. Recordemos aquí que al abordar el hundimiento del crucero General Belgrano los medios de prensa nacional no hicieron referencia a las bajas producidas, ni a las pérdidas materiales.

En lo que refiere al indexing, se considera que los medios de comunicación tienden a reflejar el enfoque de las elites que están en el poder. Por ejemplo, en el caso de Malvinas, la mayor parte de la prensa nacional (a saber: *La Nación*, *El Litoral*, *La Nueva Provincia* y *Clarín*) reprodujo el discurso oficial que apoyó la invasión. En efecto, los medios de comunicación nacionales en su gran mayoría indexaron, es decir alinearon sus noticias con la agenda establecida por la cúpula militar, es decir la elite gobernante dentro del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional durante el conflicto militar.

Los medios nacionales fueron presentadores del discurso oficial expuesto por el gobierno de facto. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional restringió y controló la información para poder manipular a la opinión pública. La estrategia comunicacional que puso en marcha fue la manipulación basada en engaños, datos erróneos y falta de información. Los militares al llegar al poder iniciaron la lucha contra la subversión y los medios de comunicación fueron censurados directamente por el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) y por la Secretaría de Información Pública.

En este trabajo abordamos la construcción del discurso considerando no solo el contenido (el enunciado) sino también las modalidades del decir (la enunciación) siguiendo los lineamientos de Eliseo Verón. Asimismo, vimos que las estrategias de enunciación refieren a cómo se construye el acto de enunciación, es decir cómo se

presenta el discurso desde el punto de vista del enunciador y del destinatario del mensaje. Cuando el enunciador adopta una posición distanciada o no pedagógica marca la existencia de un vínculo de igualdad entre las partes. La estrategia no pedagógica de Verón refiere a la comunicación que tiene la intención de persuadir o movilizar a la audiencia.

En la construcción del discurso vimos que los medios de comunicación local utilizaron como herramienta la estrategia de enunciación *distanciada y no pedagógica*. El enunciador en la construcción del mensaje invitaba al destinatario a tomar su mismo punto de vista, es decir, a apoyar la lucha por Malvinas. Asimismo, los títulos de la mayoría de los diarios nacionales analizados en este trabajo eran opacos es decir no brindaban tanta información porque se presuponía que existía una mayor complicidad entre el enunciador y el destinatario ya que ambos compartían “códigos de identificación”. Esos códigos se construyeron mediante un discurso que apeló al “nosotros”, a la formación de un colectivo unido por los valores del nacionalismo y al anticolonialismo.

Por otra parte, considerando los aportes de Van Dijk sobre la teoría crítica del discurso, debemos decir que la prensa nacional (*La Nación, Clarín, El Litoral, La Nueva Provincia y The Buenos Aires Herald*) utilizó la estrategia de manipulación de la información para influir en la percepción pública. El discurso que construyó se produjo en base a medios ilegítimos. El mensaje transmitido creó una realidad ilusoria /o ficticia que hizo pensar al pueblo que Argentina ganaría la guerra de Malvinas.

En este punto debemos diferenciar la manera en la cual los medios de prensa nacional elaboraron su mensaje y distinguirlos de cómo lo hicieron los medios internacionales a partir del análisis de los titulares de los diarios *The Sun* y *The New York Times*.

En el caso de *The New York Times* sus titulares fueron en la mayoría de los casos transparentes y no opacos y se adoptó como herramienta en la elaboración del mensaje la estrategia pedagógica.

En cuanto a *The Sun*, vimos que el diario utilizó en la construcción de su discurso estrategias no pedagógicas con la intención de persuadir y movilizar a la audiencia en apoyo a la causa por la lucha de Malvinas. Los títulos fueron opacos porque buscaron informar menos y ganar el apoyo ciudadano basados en una complicidad que surgió de los códigos culturales compartidos por enunciador y destinatarios (la defensa del colonialismo y la soberanía sobre Malvinas). Pero a diferencia de los medios de prensa locales no existió una estrategia de manipulación con el objeto de influir en la audiencia de manera no ética o transparente.

Volviendo a los medios de prensa nacionales aquí analizados, la construcción del discurso en los titulares de los diarios *El Litoral*, *La Nación*, *Clarín* y *la Nueva Provincia* se hizo efectiva por medio de distintas estrategias: la autopresentación positiva y presentación negativa del otro, el uso de pronombres, los valores y las emociones, la utilización de eufemismos.

En lo que respecta a la autopresentación positiva y presentación negativa del otro, vimos que en reiteradas oportunidades en los titulares de prensa nacionales se menospreció la imagen de ingleses. Por citar un ejemplo, podemos decir que *El Litoral* publicó una noticia el 5 de abril de 1982 que tituló "Una sola instancia para recuperar las heredades australes usurpadas". En la construcción del discurso y la producción de sentido, *El Litoral* se refirió a los ingleses como los otros, es decir los enemigos quienes habían usurpado las islas Malvinas de manera ilegítima.

Asimismo, en la construcción del discurso se emplearon eufemismos que endulzaron la realidad y sirvieron a los intereses de los grupos militares. Vimos en este

trabajo que los titulares de prensa local no hablaron de “guerra” o “invasión”. Por el contrario, utilizaron términos más sutiles para suavizar los aspectos negativos del conflicto. En efecto, el 3 de abril de 1982 *Clarín* tituló “Inminente recuperación de las islas Malvinas”, *La Nación* “Alborozo ciudadano por la reconquista de Malvinas”, y *El Litoral* “Histórica recuperación de las Malvinas”. Los medios de prensa locales no hablaron de guerra (un conflicto armado entre partes que tendría consecuencias terribles) sino de “reconquista”, es decir de un acto heroico y de esta manera disfrazaron la realidad y le hicieron creer al pueblo argentino que se debía apoyar la lucha nacional. Todo esto siguiendo la estrategia de manipulación para lograr la elaboración de un mensaje triunfalista engañoso respecto al conflicto de Malvinas.

En este punto, los medios de prensa internacional fueron más objetivos al informar, no manipularon la información, ni endulzaron la realidad con términos bonitos. Siguiendo esta idea, *The Sun* al inicio de la batalla tituló “*It is war*” (Esto es la guerra) en abril de 1982.

Asimismo, la prensa nacional apeló a los valores y sentimientos nacionalistas y anticolonialistas presentes en el pueblo argentino desde el año 1833 (en el imaginario colectivo las islas Malvinas eran argentinas y habían sido usurpadas por los ingleses).

La manipulación caracterizó la construcción del discurso nacional y fue favorecida por un lado por el contexto social en el cual vivía el pueblo argentino que a comienzos de la década del ochenta se encontraba fuertemente golpeado por el terrorismo de Estado y la crisis económica. Y por otro lado por la falta de posibilidades para formar contrargumentaciones a la información engañosa que era presentada desde los medios locales debido a la existencia de un régimen militar.

La manipulación de la información estuvo controlada por la dictadura militar que silenció a las fuerzas opositoras a partir de la censura y difundió a través de los medios

de comunicación nacional su discurso oficial. Los diarios locales en su mayoría (*El Litoral*, *La Nación*, *Clarín*) avalaron el discurso por el miedo a sufrir represalias, agresiones o castigos. No obstante, *La Nueva Provincia* construyó un mensaje en defensa de los intereses de la dictadura militar por su deseo de mantener buenos vínculos con La Marina. Recordemos que vimos en este trabajo que en el año 1977 este diario recibió el “Diploma a la amistad” otorgado por Prefectura Naval por su colaboración en la lucha antisubversiva.

La prensa nacional en su mayoría fue el sostén del discurso triunfalista que hizo creer al lector que la capacidad militar argentina era mayor que la inglesa y que se podía ganar la guerra. Por ejemplo, *Clarín* publicó los siguientes titulares durante la batalla que hacían creer al destinatario del mensaje que argentina podía vencer en la lucha: “Duro ataque aéreo a los barcos británicos” y “Conmoción en Londres por las elevadas pérdidas en Malvinas”. Del mismo modo, *El Litoral* tituló “Un riesgo calculado: la pérdida de las Georgias”.

En su discurso los medios de prensa locales no hablaron de muertos ni hicieron referencia a las batallas pérdidas frente a Inglaterra. Por el contrario, los medios internacionales fueron más objetivos al comunicar lo que estaba pasando en Malvinas. En tal sentido, *The Sun* tituló el 14 de junio tituló “*Nine killed as argies blast cruiser*” (Nueve muertos por un ataque de un buque argentino).

Debemos destacar aquí la manera en la que los medios de prensa locales abordaron el hundimiento del crucero General Belgrano. En este caso vimos que en los titulares de prensa nacional no se hizo referencia al número de bajas producidas como consecuencia del grave incidente, no se habló de muertos ni de pérdidas materiales, incluso pese a que durante este hecho perdieron la vida más de la mitad del total de los caídos en la guerra de Malvinas, esto es 323 argentinos. Asimismo, ninguno de los titulares destacó el

accionar británico que logró la destrucción del buque. En efecto, como vimos en nuestro trabajo *La Nación* tituló “Fuera de la zona de bloqueo fue hundido el crucero Gral. Belgrano”, *Clarín* “Rescatan náufragos del crucero hundido”, *El Litoral* “Nueva agresión de Gran Bretaña” y *La Nueva Provincia* “El respeto que merecen los héroes”.

En lo que respecta a la finalización del conflicto, vimos que los medios de prensa locales no destacaron la victoria de Inglaterra como lo hicieron los medios de prensa internacionales. *The New York Times* tituló del 16 de junio *British Victory: Coordination and Professionalism.*”, (victoria británica: coordinación y profesionalismo). Mientras que para hacer referencia a la finalización del conflicto la prensa nacional no usó el término “derrota”. *La Nación* tituló “Las fuerzas de nuestro país se retiran de las Malvinas” (15 de junio de 1982), y *El Litoral* “Rige el cese del juego en Malvinas y se estableció un retiro de tropas” (15 de junio de 1982).

The Buenos Aires Herald fue el único el diario de la prensa nacional fue más crítico con el gobierno militar. Esto pese a las restricciones, censuras y amenazas que sufrió el medio y sus periodistas. Este periódico angloparlante se caracterizó por denunciar las violaciones a los derechos humanos y hablar de los desaparecidos durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. El 12 de agosto de 1977 el diario tituló “*APDH seeks disappearances probe*” (“La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos busca pruebas de las desapariciones”).

En cuanto a Malvinas, *The Buenos Aires Herald* criticó la ocupación por considerarla un acto de fuerza y no un acto heroico de recuperación de un territorio usurpado. En efecto, el 2 de abril de 1982 el diario tituló “*Argentina recovers Malvinas by force*” (Argentina recupera Malvinas por la fuerza). *The Buenos Aires Herald* destacó en ese artículo que el gobierno argentino estaba dejando de intentar encontrar una

solución pacífica al conflicto violando las directrices internacionales establecidas para resolver el conflicto: las resoluciones 2065 y 3160 de Naciones Unidas.

El discurso de la prensa nacional en su mayoría fue diferente al discurso de la prensa internacional dado que la primera construyó un discurso triunfalista falaz en base a distintas estrategias de manipulación (la autopresentación positiva propia y la presentación negativa del otro, la polarización ideológica, los pronombres, los valores y las emociones). La segunda, esto es la prensa internacional, apeló a las estrategias de persuasión e intentó comunicar e influenciar a los lectores de manera legítima transmitiendo un mensaje relevante y desprejuiciado que no distorsionaba la realidad sobre lo que estaba ocurriendo en las islas.

La prensa internacional fue más libre que la prensa nacional. Las noticias fueron ciertas y la información transmitida fue relevante y desprejuiciada. No existieron controles sobre la prensa internacional ni la información fue censurada por una dictadura militar. *The Sun* y *The New York* eran periódicos que pertenecían a estados democráticos, y como hemos visto en este trabajo el régimen político de un estado determina la libertad de prensa que tienen los periodistas al momento de producir la noticia. La guerra de Malvinas nos hizo entender que los regímenes democráticos son los más aptos para garantizar el respeto por la libertad de prensa.

En cuanto a la prensa nacional se violaron los principios reconocidos en el Código de Ética Profesional del Periodista (elaborado en 2006 y actualizado en 2020) particularmente el deber de transmitir información completa, exacta y diversa. El mismo Código señala que “la tergiversación deliberada constituye una falta de ética grave”. Esto debido a la censura y el régimen de control de la información que estableció la dictadura militar desde el año 1976 sobre los medios de comunicación social.

Finalmente, la prensa nacional en su mayoría, a diferencia de la prensa internacional, no se comprometió en la búsqueda de la verdad, por el contrario, reprodujo un discurso irreal/ilusorio que finalmente perdió validez y consistencia una vez que Argentina fue derrotada por Inglaterra.

Siguiendo los lineamientos de las teorías elitistas, podemos decir que los diarios nacionales reprodujeron el discurso de la elite dominante, la cúpula de la fuerza militar y transmitieron el discurso oficial. Algunos medios apoyaron la invasión para evitar ser víctimas de represalias y amenazas (como fue el caso de *El Litoral*, *La Nación*, y *Clarín*). Otros lo hicieron para afianzar los vínculos establecidos con las fuerzas armadas (como fue el caso de *La Nueva Provincia*).

Resumiendo, los diarios nacionales construyeron un discurso triunfalista y nacionalista, pero al mismo tiempo falaz y engañoso mediante la manipulación del discurso. Por su parte, los medios de prensa internacionales elaboraron un mensaje real y cierto. Los medios locales hicieron creer al pueblo que Argentina ganaría la batalla, pero la victoria la obtuvo Inglaterra. Los falsos discursos de la prensa nacional respondieron a los intereses de las elites dominantes y concluyeron cuando finalizó el conflicto con la derrota Argentina.

Finalmente, debemos señalar que durante la guerra de Malvinas no existió libertad de prensa y de información para los medios de comunicación locales (si para los internacionales), siendo dichas libertades esenciales para garantizar que estos cumplan su verdadero rol social: informar y transmitir un mensaje cierto y válido para toda la ciudadanía. En efecto la construcción del discurso que hizo la prensa nacional dejó en evidencia que un régimen democrático es esencial para ejercer un periodismo de manera libre e independiente en cualquier sociedad del siglo XXI.

BIBLIOGRAFIA

ALAVAREZ LLANEZA, Pablo (2019) Propaganda y manipulación de masas en el siglo XX, *Instituto español de estudios estratégicos*.pp-1-13

BERARDI, Lilian y otros (2019) La cobertura de la Cuestión Malvinas en los medios de comunicación gráfica (2011-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 129, junio 2019, pp. 59-73.

BORRAT, H.: *El periódico como actor político*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1989.

BORRELLI, Marcelo (2010). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación*. Vol. 4, Nro. 1, Universidad de la Frontera, Chile, pp. 24-41.

CARDOSO Oscar Raul, KIRSCHBAUM, Ricardo y VAN DER KOOY, Eduardo. “*Malvinas: la trama secreta*”. Ed. Sudamericana. Argentina. 2012.

CEREIJO, Rocío, DE LUCA Carla y POSADA CAMPOY Paula Soledad. (2016) Medios de comunicación y violencia institucional. *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 2, N.º 1, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.

CRUZ VILAIN Margarita Amalia (2012/2013). Los medios masivos de comunicación y su papel en la construcción y desconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. *Biblioteca anual de investigación* Nro. 8/9 .pp. 189-199

DIAZ, Cesar Luis (2016). Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald. *Animus*. Vol. 15 Nro. 29, pp.22 -46.

DIJK, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*. Universidad de Zulia. Venezuela, Vol. 10, Nro. 29, pp. 9-36.

DIJK, T (2008). Semántica del discurso y ideología. *Discurso y Sociedad*. Vol. 2. pp-201- 261

DIJK, T (2006) Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, pp. 49- 74

DIJK, T. (1990) *La noticia como discurso. Compresión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación. Barcelona

DI PAOLO, Brenda Inés (2011). “Estrategias de enunciación del discurso de prensa: análisis de los encuadres en la cobertura de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”. *Revista Oficios Terrestres*, 1 (27). pp. 1- 28.

FLORES, Nicolas Gastón (2007) “Periodismo y propaganda de guerra: ambigüedades y contraposiciones”. *La Trama de la Comunicación*, Vol. 12, UNR Editora, Rosario, pp.215-225

GAMARNIK, Cora (2015) La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible. *Revista digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Nro. 13, pp. 79-117.

GONZALEZ José Ramón, MARTIN JIMENEZ Virginia, GIL ALBARELLOS PEREZ- PEDRERO Susana, NOGUEIRA Alejandro Alonso (2016). “Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla”. Editorial Trea, Gijón, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, N°7, año 2016, pp. 142-144

LENCIONI, Juan Raúl (2009). “Periodismo y Propaganda: La Revista Gente durante la Guerra de Malvinas”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Portal de Estudios en Comunicación y Periodismo.

LOPEZ Wilson y SERRANO Yenny (2008) “Estrategias de comunicación militar y dinámicas mediáticas ¿ dos lógicas contradictorias?”. *Revista DIVERSITAS*, Vol. 4, Nro. 2, pp. 269-277.

MARCHETTI María Laura. (2004) “Gente y la Guerra de Malvinas”. *La trama de la comunicación*. Vol. 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Rosario. Argentina. UNR Editora.

MARINO, S. y POSTOLSKI, G. (2006), “Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios”, *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*.

MERCADO José Manuel Moreno y GARICA MARIN Javier (2020) “Conflictos armados y cobertura mediática: aproximación al aprendizaje de maquina supervisado”, *Convergencia*, Volumen 27.

MOLOEZNIK, Marcos Pablo y PAZ José Gabriel. *A 40 años de la guerra de Malvinas: una mirada diferente*. Escuela Nacional de Inteligencia. Ciudad autónoma de Buenos Aires. 1 era. Ed. 2022.

PIZZARO QUINTERO, Alejandro (2009) “Aspectos de propaganda de guerra en los conflictos armados”, *Redes. Com* Nro. 5 pp.49-65

RONDOLETTA, Marta (2001) “Sujeto y discurso periodístico”. *Cuadernos*. N° 17, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy., pp. 403-414.

RUSSELL, R. (1996), “*Sistema de creencias y política exterior argentina: 1976-1989*”. en Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 204, Buenos Aires: FLACSO

SAL PAZ Julio y MALDONADO (2009) “Estrategias discursivas: un abordaje terminológico”. *Revista estudios literarios*. Universidad complutense de Madrid.

VARELA, M. (2005), “*Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura*” en Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts, The Netherlands, Versión online: http://www.camouflagecomics.com/pdf/02_varela_es.pdf (Fecha de consulta: 24/6/17)

VERON, Eliseo. *Fragmentos de un tejido*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2004.

VERON, Eliseo. El análisis del ‘contrato de lectura’. Un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. *En Les Medias: experiences, recherches, actuelles, applications*. IREP, París. Traducción de Lucrecia Escudero. 1985.

VERON, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Barcelona, 1987.

VERON, Eliseo. “La palabra adversativa”. En: AVV. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Hachette; Buenos Aires.

VERÓN, Eliseo, 2000. Seminario de Epistemología en las Ciencias del Lenguaje. Maestría en Diseño de Estrategias en Comunicación (Universidad Nacional de Rosario).

ROBINSON, Piers (2008): “The role of media and public opinion”, en SMITH, Steve; HADFIELD, Amelia; DUNNE, Tim, *Foreign Policy: theories, actors, cases*, Oxford, Oxford University Press, Section 2, Chapter 8, pp. 137-154.